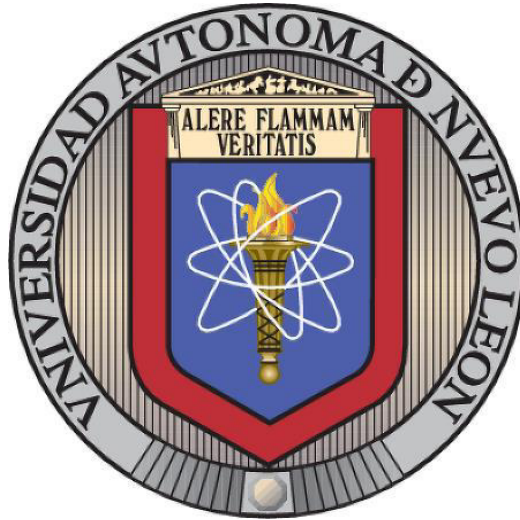


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESIS

**ROLES DE GÉNERO, CALIDAD Y SATISFACCIÓN DE VIDA EN
ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS**

PRESENTA

PATRICIA RODRÍGUEZ BELMARES

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA DE LA SALUD**

FEBRERO, 2018

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



TESIS

**ROLES DE GÉNERO, CALIDAD Y SATISFACCIÓN DE VIDA EN
ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS**

**PRESENTA
PATRICIA RODRÍGUEZ BELMARES**

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA DE LA SALUD**

**DIRECTOR DE TESIS
DR. JAVIER ÁLVAREZ BERMÚDEZ**

MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO,

FEBRERO DE 2018

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO

**MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA DE LA
SALUD**

La presente tesis titulada “Roles de género, calidad y satisfacción con la vida en adolescentes escolarizados” presentada por Patricia Rodríguez Belmares ha sido aprobada por el comité de tesis.

Dr. Javier Álvarez Bermúdez
Director de tesis

Dr. José Moral de la Rubia
Revisor de tesis

Dr. Juan Carlos Sánchez
Revisor de tesis

Monterrey, N. L., México, Febrero 2018

DEDICATORIA

A mis padres Rosa Elva y Ángel Efraín, quienes me han motivado y apoyado a lo largo de los años.

A mis pacientes, los cuales me muestran lo maravilloso de mi profesión.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a CONACYT la oportunidad de becarme para poder hacer esto posible, por brindarme la confianza de que esto culminaría de forma exitosa, así como también a la UANL y a la Facultad de Psicología, que sin personas tan preparadas como lo fueron mis maestros la manera de aprender no hubiera sido tan provechosa para mí.

Agradezco a mi director, por sus horas de enseñanza, paciencia y motivación, es una persona muy preparada y siempre he tenido admiración por su trabajo, agradezco su energía para generar en mí nuevas ideas, por cada asesoría y por cada palabra de aliento.

Agradezco a la doctora María del Pilar Matud Aznar, con quien pude trabajar durante mi estancia de investigación en Tenerife España, una investigadora totalmente entregada a su trabajo y de la cual aprendí mucho, sin duda un ejemplo para mí.

Agradezco poder viajar durante mis estudios, lo cual me permitió disfrutar de experiencias inimaginables, conocer nuevas personas y entender otras perspectivas de la vida.

A mis revisores de tesis, quienes han retroalimentado mi trabajo, por sus conocimientos y tiempo dedicado.

Sin mi familia y amigos esto no hubiera sido igual para mí, porque siempre estuvieron ahí, apoyándome, inclusive desde la distancia, sabía que tenía su cariño y su interés incondicional.

..

...

...

RESUMEN

Con el objetivo de analizar la relación entre los roles de género, calidad de vida y satisfacción con la vida de jóvenes adolescentes escolarizados se realizó un estudio descriptivo transversal, como instrumento se utilizó una batería de pruebas la cual constaba de datos generales, Inventario de roles de sexo de Bem (BSRI), el Cuestionario de Salud y Bienestar en niños y adolescentes Kidscreen y la escala de Satisfacción con la vida. Participaron 450 alumnos, 222 hombres y 228 mujeres de edades entre 12 y 16 años con una media de edad de 13.5 años. Se concluye que el rol de género andrógino es el que resulta con puntajes más altos en las variables analizadas en este estudio, tanto en hombres como en mujeres. Por otra parte, los jóvenes presentan niveles altos de calidad y satisfacción de vida de forma general. Se considera el tema de roles de género relevante porque compete desde etapas iniciales y durante toda la vida de las personas, así mismo, se han ido cambiando los roles asignados e interiorizados debido a la sociedad y el contexto, así como también los temas de calidad de vida y satisfacción con la vida porque se relacionan con las esferas familiares, de salud, psicológicas, filiales y de climas escolares en los jóvenes.

Palabras clave: *Adolescencia, roles de género, calidad de vida, satisfacción con la vida.*

ABSTRACT

With the aim of analyzing the relationship between gender roles, quality of life and satisfaction with the lives of young people, adolescents enrolled in school, a cross-sectional descriptive study was carried out, as an instrument used in a battery of tests, Bem's sex role inventory (BSRI), The Kidscreen Health and Wellbeing Questionnaire for Kids and Adolescents and the Life Satisfaction Scale. Participants were 450 students, 222 men and 228 women between the ages of 12 and 16 with an average age of 13.5 years. It is concluded that the gender role and the method is the result with higher scores in the variables analyzed in this study, both in men and women. On the other hand, young people present high levels of quality and life satisfaction in a general way. It is considered that the issue of roles assigned and internalized due to society and context, as well as quality issues. of life and satisfaction with life because they relate to the family, health, psychological, filial and school climates in young people.

Keywords: *Adolescence, gender roles, quality of life, satisfaction with life.*

ÍNDICE

Agradecimientos.....	v
Resumen.....	vii
CAPÍTULO I.....	9
INTRODUCCIÓN.....	9
Definición del Problema	9
Justificación de la Investigación.....	11
OBJETIVO GENERAL:.....	13
Objetivos específicos:	13
Hipótesis.....	14
Limitaciones y Delimitaciones	14
CAPITULO II.....	15
MARCO TEÓRICO.....	15
Sexo y Género a través de la historia	15
Roles de Género	17
Adolescencia.....	24
Calidad de vida	25
Satisfacción con la vida.....	27
Estudios realizados	28
CAPITULO III.....	36
MÉTODO.....	36
Diseño utilizado.....	36
Variables	36
Fases del proyecto.....	36
Etapa piloto	37
Participantes.....	37
Instrumentos.....	37
Etapa final	40

Participantes.....	40
Instrumentos.....	40
Procedimiento	41
Recolección de Datos:	41
Análisis de Datos:	41
CAPITULO IV	43
RESULTADOS	43
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	66
REFERENCIAS	78

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El concepto de rol de género se empezó a utilizar hace aproximadamente cincuenta años, por la investigadora Sandra Bem (1974). Mediante el cual describe perfiles según características que no solamente se inclinan de un extremo a otro, como lo es la masculinidad y la feminidad, sino también abre una brecha hacia una combinación de ambos: la androginia, y hacia una disminución de ambos: la categoría indiferenciada. Se sabe que la adolescencia es una etapa de cambios, tanto físicos como psicológicos, etapa la cual ha sufrido cambios sociales importantes en la actualidad, existe una mayor apertura cultural y aceptación, así que se busca encontrar la relación entre esta población, su rol de género y sus niveles de bienestar subjetivo como lo es la calidad de vida y la satisfacción.

Definición del Problema

Aunque no existe unanimidad sobre el concepto de género, la Organización Mundial de la Salud (2015) lo considera como el conjunto de características psicológicas, sociales y culturales que una determinada sociedad espera para mujeres y hombres, además, se reconoce que no todas las identidades encajan en las categorías binarias de masculino o femenino.

Si bien el concepto de calidad de vida es muy amplio, existe dentro del mismo, un apartado sumamente estudiado que refiere a la salud mental vista desde la perspectiva psicológica. Así pues, Casas (2010), refiere que este tema de la calidad de vida es muy abarcador, pero que externarlo del proceso salud-

enfermedad y llevarlo al plano biológico y social en adolescentes es fundamental para el conocimiento, menciona que el adolescente llega a esta fase como resultado de un proceso de aprendizaje, de condiciones genéticas, de influencias del medio social y familiar.

Montoya y Landero (2007) definen la satisfacción con la vida como una evaluación general sobre la calidad de vida de una persona que se sitúa por encima de las evaluaciones de ámbitos específicos (familia, amigos, escuela, uno mismo), así como para Veenhoven (1994) es una apreciación valorativa de algo, que cubre apreciaciones cognitivas a la vez que afectivas, en otras palabras, cuánto le gusta a una persona la vida que lleva.

En relación a nuestro contexto, se ha detectado la necesidad de estudio en esta línea de investigación, es decir, jóvenes provenientes de nuestro país, donde se tomen en cuenta aspectos sobre su bienestar, y donde se relacione esto al nivel con la aceptación o rechazo en cuanto a sus roles de género. Formulando así la pregunta de investigación:

¿Cuál es la relación entre los roles de género y la calidad y satisfacción con la vida de los adolescentes?

Justificación de la Investigación

Se considera relevante este estudio, ya que la relación entre los roles de género y variables de salud en población adolescente aún es un tema con mucho por estudiar, producto de efectos en la vida de los jóvenes, tanto en su calidad como en su satisfacción y en sus relaciones sociales, es por eso que se busca conocer más sobre las cuestiones aquí analizadas, buscando contribuir conocimientos para futuros programas de intervención en ambientes escolares.

Todas las bases, criterios y lineamientos que se establecen y dan fundamento al sistema educativo mexicano en el artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2015), se regulan a través de la Ley General de Educación (2015). Sus artículos promueven la justicia, mejorar la convivencia humana, la igualdad de los individuos, la no violencia, evitando los privilegios de razas, de religión, de grupos, de sexos o de individuos.

En la ciudad de Monterrey, los datos de la Comisión Nacional de Población - CONAPO- (2010) permiten inferir que en el año 2008, 159 795 habitantes tenían entre 12 y 19 años de edad. Se inscribieron a la educación media 125 739 jóvenes, de los cuales, 3 850 desertaron de la secundaria y 5 307 del bachillerato. Un total de 9 157 jóvenes (el 7.28%) abandonó sus estudios, cantidad que representa el 5.73% del total de habitantes en el rango de 12 a 19 años.

La Organización Mundial de la Salud -OMS- (2014), menciona que la depresión es la principal causa de enfermedad y discapacidad entre los adolescentes de ambos sexos de edades comprendidas entre los 10 y los 19 años, teniendo cercana relación con el suicidio, siendo la tercer causa de muerte en los adolescentes, donde según algunos estudios (Sánchez-Sosa, Villarreal-González, Musitu, & Martínez, 2010; Córtes, 2013) varios factores como el aislamiento, la victimización, el bajo rendimiento o deserción escolar, la

desatención y conflictos familiares, roles depresivos y conductas alimentarias de riesgo pueden conducir a la ideación suicida. Por otro lado, a mayor bienestar emocional, satisfacción con la familia y la escuela, percepción de calidad de vida y orientación positiva al futuro menos síntomas de depresión (Restrepo-Restrepo, Vinaccia, & Quinceno, 2011).

En relación a variables como la autoestima y el nivel de satisfacción con la vida, cuando se ven afectadas en los adolescentes, estos parecen vulnerables hacia conductas hostiles de los agresores que buscan como objetivos de violencia, a chicos y chicas que se muestran más indefensos (Povedano, Hendry, Ramos & Varela, 2011).

En cuanto a los roles de género, se ha encontrado relación con las expectativas académicas y profesionales en los adolescentes, ya que, según Barberá, Candela y Ramos (2008), estos influyen en la elección de carrera de una forma sesgada y discriminatoria, según las autoras, la diversificación profesional se alcanzará cuando el sistema educativo transmita valores que reflejen una mayor flexibilidad en los roles de género de forma que las profesiones no se vean restringidas a un determinado sexo.

Bussey y Bandura (2004) afirman que el desarrollo del género es un tema fundamental porque algunos de los aspectos más importantes de la vida de las personas, tales como los talentos que cultivarán, las creencias que tendrán de sí mismas y de los/as demás, las oportunidades y limitaciones sociales con que se encontrarán, la vida social y las trayectorias laborales que perseguirán están profundamente prescritas por la tipificación social de género. El hecho de ser macho o hembra determina el acceso que se tendrá a los recursos, a las elecciones y opciones vitales (Rosenfield y Smith, 2010).

OBJETIVO GENERAL:

Determinar la relación entre los roles de género (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado), la calidad de vida (bienestar físico, bienestar psicológico, relación con padres y autonomía, apoyo social y pares, ambiente escolar) y el nivel de satisfacción con la vida en adolescentes hombres y mujeres.

Objetivos específicos:

- Identificar la distribución de los roles de género en los adolescentes.
- Estudiar si existe asociación entre los roles de género y el sexo de los adolescentes.
- Analizar la relación según el rol de género y según el sexo con las diferentes dimensiones de la variable calidad de vida de los adolescentes.
- Analizar la relación según el rol de género y según el sexo con la variable de satisfacción con la vida de los adolescentes.
- Analizar las relaciones existentes_entre calidad de vida y el nivel de satisfacción para cada rol de género y por sexos.

Hipótesis

Se espera observar que los y las adolescentes andróginas tendrán una mayor calidad de vida e informarán de mayor satisfacción con la vida en comparación con quienes tengan rol predominante masculino, femenino o indiferenciado.

Limitaciones y Delimitaciones

Limitaciones

La población objeto de estudio es la población adolescente estudiantil de nivel secundaria, ya que es una población socialmente modernizada y con la cual se han trabajado de variables psicológicas.

Delimitaciones:

Una delimitación de este estudio, es la diferencia de sujetos en cada categoría de género (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado), ya que repercute el número de participantes en la muestra que se clasifican en lo ya mencionado. Por lo general estas investigaciones se manejan así, pero sería interesante poder trabajar con grupos iguales en frecuencias.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

Sexo y Género a través de la historia

Desde hace varios siglos, filósofos en su mayoría, han articulado “teorías”, aunque muy simples, sobre los sexos (Ashmore, 1990), sobre sus diferencias, marcando primeramente la importancia de la figura masculina, se veía a las mujeres con un defecto natural, en un nivel más bajo. Así como lo menciona Laqueur (1990), durante miles de años que creyó que las mujeres tenían los mismos genitales que los hombres, aunque se pensaba que los de la mujer estaban en el interior del cuerpo, y no en el exterior como en el caso de los hombres. Galeno, en el siglo II d.C. (en Matud-Aznar, 2017), planteaba que las mujeres eran esencialmente hombres en los que una falta de calor vital había generado la retención en el interior de las estructuras visibles en el hombre.

Por lo tanto, a lo largo de la historia, no solo ha prevalecido una consideración de la mujer como diferente al hombre sino también como inferior. Desde muchas instancias y desde el poder establecido se han limitado, no solo los roles que podía ejercer, sino incluso el desarrollo de sus capacidades intelectuales. Y es en este contexto cultural y social donde se va a comenzar el estudio científico de las diferencias entre hombres y mujeres.

Los conceptos de sexo y género frecuentemente son considerados como sinónimos (Hardy & Jiménez, 2001). Careaga (1996) considera que el sexo es determinado por las características anatómicas, y en cuanto al género, este es construido por la sociedad en que se desenvuelve el individuo.

Unger (1979) plantea que el término género puede ser utilizado para describir los componentes no fisiológicos del sexo que son considerados culturalmente

como apropiados para hombres y mujeres. Barnett, Biener y Baruch (1993) mencionan que el género es principalmente el producto de procesos culturales y sociales, teniendo cada sociedad sus propias normas acerca de cómo deben comportarse mujeres y hombres.

Eagan y Perry (2001) consideran que el género es un elemento esencial de la identidad humana ya que muchos de los aspectos fundamentales de la vida, tales como las actividades ocupacionales, académicas, de ocio y las relaciones están gobernadas por el género.

Según concepciones de Hardy y Jiménez (2001), al reconocer que las características de género de hombres y mujeres son una construcción social y no diferencias “naturales” legitimizadas por la biología, se puede entender que género es una categoría dinámica que puede ser modificada; esta noción de género permite colocar en jaque el discurso que afirma que las mujeres nacen con cualidades “femeninas” y que los hombres nacen con cualidades “masculinas” tal cual.

Un concepto actual, más sin embargo similar a los anteriores, es el que ofrece el Canadian Institutes of Health Research (2016), en el cual expone que el sexo y el género están interrelacionados y en su definición de sexo afirma que se refiere a los atributos biológicos, estando asociado principalmente con características físicas y fisiológicas incluyendo cromosomas, expresión de genes, niveles y función hormonal y anatomía sexual/reproductora. Reconoce que, aunque hay variación en los atributos que comprende el sexo y en cómo están expresados, habitualmente se categoriza como macho o hembra. Considera el género como la construcción social de roles, conductas, expresiones e identidades de chicas, mujeres, chicos, hombres y personas con género diverso. Ello influye en cómo las personas se perciben a sí mismas y a las demás, en cómo actúan e interactúan, y en la distribución de poder y recursos en la sociedad.

Según Matud-Aznar (2008), no todos los hombres siguen en la misma medida el patrón de masculinidad clásico, al igual que no todas las mujeres siguen las prescripciones de la feminidad, aunque en el caso de los hombres considera que hay mayores presiones para su adherencia y mayor rigidez en el seguimiento de las normas.

Actualmente se reconoce que, más que un sistema sexual basado simplemente en diferencias biológicas, lo que existe es un sistema de género dinámico y basado socioculturalmente (LaFrance, Paluck, & Brescoll, 2004), donde el contexto y en los períodos históricos influyen en la selección de las conductas.

La variable género y su representación han sido estudiadas sobretodo con la diferenciación y relación hombre-mujer, relacionándose con diversos temas como la violencia intrafamiliar (Anastassiou y Pantoja, 1998; Rey, 2008) o bienestar psicológico (González, Montoya, Casullo, & Berrnabéu, 2012; Zubieta, Muratori, & Fernández, 2012; García-Alandete, 2013). En la actualidad, algunos estudios señalan que los estereotipos de género (hombre: proveedor, y mujer: cuidadora) están aún vigentes (Cantera & Blanch, 2010).

Roles de Género

Anteriormente los conceptos de masculinidad y feminidad eran considerados como una dimensión única, lo cual hacía posible ubicar a los individuos en un lado u otro de esa clasificación dicotómica. No podía considerarse la idea de poder ser ambas categorías a la vez, ya que los roles de género estaban ligados al ser hombre o ser mujer, la categorización hombre mujer se universalizó como un criterio diferenciador social per se (de Sola, Martínez, & Meliá, 2003), de ahí que cada cultura ha dotado de roles específicos a cada

sexo-género en función de sus propias creencias o representaciones acerca de eso, sin embargo estas concepciones se han modificado a través del tiempo para crear nuevos aportes al estudio de género (Eisler, 1992).

Los pioneros al hablar sobre masculinidad y feminidad (m y f), fueron Terman y Miles (1936), quienes desarrollaron una escala unidimensional donde consideraban estos conceptos como polos opuestos. Algunos años más tarde, el concepto masculino y femenino como un solo constructo, fue cambiado por Constantinople (1973), quién aseguraba que no eran necesariamente extremos, y que al contrario representaban dimensiones de orientación de género de una persona, consideraba que la masculinidad se caracterizaba por agresividad, dominancia e independencia, y que la feminidad se representaba con el instinto materno, la calidez y la sensibilidad.

Tradicionalmente se usaba el término sexo para aludir a las diferencias biológicas mientras que los términos género e identidad de género fueron formulados para describir las manifestaciones externas y las actitudes hacia su estatus como mujeres y hombres (Money, 1955, Unger, 2001). El término *rol de género* se utilizó para referirse a las conductas, actitudes y disposiciones asociadas estereotípicamente, en una determinada cultura y en un periodo concreto, con los roles sociales de hombres o mujeres (Money, Hampson & Hampson, 1955). Eagly (1987a) define *roles de género* como las expectativas compartidas sobre la conducta de las personas en base al sexo socialmente identificado.

Hawkesworth (1997) define rol de género como el conjunto de expectativas prescriptivas específicas de la cultura acerca de lo que es apropiado para hombres y mujeres, e identidad de rol de género como la medida en que una persona aprueba y participa en los sentimientos y conductas considerados como apropiados.

Money y Ehrhardt (1972) consideran rol de género como lo que una persona dice o hace para indicar a los demás o a sí misma el grado en que es hombre,

mujer, o ambivalente, incluyendo la reacción y las respuestas sexuales, aunque no se limita a las mismas. Y, como ya se ha citado, afirman que el rol de género es la expresión pública de la identidad de género y ésta es la experiencia privada del rol de género.

Según Lips (2001) el rol de género se refiere al conjunto de conductas definidas socialmente como apropiadas para cada uno de los sexos, por lo que se espera que las mujeres sean femeninas y los hombres masculinos (Helgeson, 2002). Y masculinidad y feminidad se refieren a las diferencias en rasgos, conductas e intereses que la sociedad ha asignado a cada uno de los géneros.

En los años 70 se propusieron escalas para medir la masculinidad y feminidad en las que no eran los extremos opuestos de un continuo, sino dimensiones distintas e independientes (Bem, 1974; Spence, Helmreich & Stapp, 1974; Heilbrun, 1976; Berzins, Welling & Wetter, 1978). Contrariamente a la mayoría de las investigaciones anteriores de M-F, Spence y Bem ya no asumieron que fuera saludable para la persona el estar tipificada sexualmente.

Teorías y Escalas de Roles de género.

La teoría del rol sexual de Parsons enfatizaba las diferencias entre mujeres y hombres (Parsons & Bales, 1955). Esta teoría fue muy influyente en los años 50 y 60 se consideró que aportaba base científica para la separación de los espacios público y privado. Planteaba que los hombres eran instrumentales, es decir, orientados hacia las tareas, por lo que su naturaleza se adecuaba para el mundo laboral y la actividad pública. Y consideraba que las mujeres eran expresivas, es decir, orientadas hacia los sentimientos y las relaciones, por lo que para ellas sus propias necesidades eran secundarias a las de su familia, siendo también altruistas con los demás. La críticas se dirigen a que centrarse en las diferencias de género margina y oscurece las interrelaciones de mujeres y hombres, restringiendo las oportunidades de ambos y a que este modelo surge de investigaciones poco sistemáticas y restrictivas.

Eagly (1987a) formuló la teoría del rol social, que propone que las diferencias de género podrían ser explicadas por los roles de género, definidos como aquellas expectativas compartidas acerca de la conducta apropiada según el sexo socialmente identificado. Esta autora plantea que las expectativas de que las mujeres tengan altos niveles de atributos relacionados con comunión tales como ser simpática, abnegada, preocupada por los demás y emocionalmente expresiva; mientras que a los hombres se les considera agénticos, independientes, asertivos, dominantes y competentes desde el punto de vista instrumental, surgen de la distribución de mujeres y hombres en roles específicos, especialmente en los roles familiares y sociales. Así, se cree que las mujeres poseen los atributos convenientes para los roles que ocupan (Eagly, 1987b; Eagly & Steffen, 1984).

Spence (1993), en su Teoría de la identidad de género multifactorial, propone que las distintas categorías de actitud, roles, intereses, preferencias y conductas que diferencian a los hombres y a las mujeres en una cultura dada,

no contribuyen a un único factor subyacente, sino a un número de factores independientes. De modo que la identidad de género ha de ser conceptualizada como un constructo multifactorial en el que los factores tienen varios tipos y grados de asociación unos con otros. Al reconocer que las características de género de hombres y mujeres son una construcción social y no diferencias “naturales” legitimadas por la biología, se entiende que género es una categoría dinámica que puede ser modificada (Hardy & Jiménez, 2001). Otra postura que prevalece en la concepción moderna de la identidad de género, es la que alude a dicho constructo no como un hecho dado, sino más bien como un proceso inconcluso y sujeto a múltiples y diversas influencias que ejercen los diferentes marcos de acción dentro de los cuales las personas se desenvuelven (Ali, 2003; Baxter, 2002; Dillabough, 2001).

Una de las pioneras en esta rama de estudio y escalas, fue Bem (1974), quien crea el primer cuestionario llamado: The Bem Sex Role Inventory –BSRI- que evaluó, además de la masculinidad y la feminidad, la androginia psicológica, este concepto, hace alusión a la posibilidad de poseer al mismo tiempo características socialmente vinculadas a la feminidad y a la masculinidad lo cual rompe la visión de estas dimensiones como polos opuestos y excluyentes. Donde la masculinidad y la feminidad serían dos dimensiones independientes del autoconcepto. Las puntuaciones obtenidas permiten caracterizar a los sujetos en masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados en función de su grado de tipificación sexual y de cómo utilizan y se asemejan a los roles culturales de género. El concepto de androginia psicológica implica que una persona sea asertiva y compasiva, instrumental y expresiva, masculina y femenina, dependiendo de lo apropiadas que sean para la situación las diferentes conductas, y pudiendo incluso combinarse estas modalidades conductuales complementarias en un mismo acto. Y la indiferenciación se refiere a las personas que se autoatribuyen un escaso número de características tipificadas sexualmente como masculinas o femeninas. (Bem, 1977).

Avendaño, García y Restrepo (2015) observaron que en los estudios de índole social más recientes, se utiliza el término de androginia para cuestionar los roles de género tradicionales, incluyendo así con el fin de abarcar un concepto más equitativo (Noström, Lindberg, Mansdotter, 2012; Berkery, Morley, & Tierman, 2013; Lemaster, Strough, Stoiko, & DiDonato, 2015;).

Bem (1981) y Markus, Crane, Bernstein y Siladi (1982) desarrollaron una aproximación que se centra en las diferencias individuales en el desarrollo del esquema de género. Bem plantea que los conceptos de masculinidad y feminidad son meramente las construcciones de un esquema cultural (o “lentes”) que polarizan el género, el proceso por el cual la sociedad transmuta hombres y mujeres en seres masculinos y femeninos. Con esto, el género pasó a ser considerado como un proceso más que como una característica disposicional, por lo que podría ser valorado como determinado dinámicamente y situacionalmente, más que un rasgo de los individuos, el género es un sistema institucionalizado de prácticas sociales.

Esta misma autora (Bem, 1981) considera que la tipificación sexual deriva en parte del procesamiento esquemático, es decir, de una disposición generalizada a procesar la información basándose en asociaciones relativas al sexo que constituyen el esquema de género. Plantea que habrá personas que asuman cognitivamente que en la sociedad hay una tipificación en función del género por lo que estas personas van a construir un esquema mediante el que van computando la realidad: serán las tipificadas sexualmente (femenino/masculino). Otras personas percibirán que no es necesario un esquema cognitivo especial para asimilar toda la realidad relativa al género, estas personas no están tipificadas sexualmente surgiendo así las otras dos opciones del rol sexual propuesta: la androginia y la indiferenciación.

Años después se creó un cuestionario de actitudes hacia la igualdad de géneros -CAIG-, realizado por De-Sola, Martínez y Meliá (2003) en 330 sujetos españoles con un promedio de edad de 22 años; que evaluó seis

aspectos (en relación a la orientación sexual, simbolismo religioso, valores y estructura de la pareja, ámbito de lo privado, ámbito de lo público y sexualidad y libertad personal). Al analizar detalladamente las definiciones conceptuales de masculinidad y feminidad, así como los instrumentos derivados de estas, es claro que un problema con todas las escalas se centra alrededor de la manera diferencial de delimitar y describir la masculinidad y la feminidad (Spence, 1993).

Trew y Kremer (1998) realizaron una agrupación de cuatro aproximaciones sobre el estudio del constructo de género e identidad: (a) aproximaciones multifactoriales, que consideran la identidad de género como una autocategorización en un constructo multifacético que incluye roles de personalidad, actitudes y percepciones de sí mismo; (b) aproximaciones esquemáticas que consideran la formación y desarrollo del género como un esquema que permite la categorización del sí mismo; (c) aproximaciones de identidad social que consideran el género como la pertenencia a un grupo social y con una identidad colectiva, y (d) aproximaciones autoconstructivas, las cuales consideran que los autoconceptos de ser hombres y mujeres difieren en contenido, estructura y función.

Otros autores interesados en el estudio de los roles de género han sido Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2004), en relación al género masculino/femenino, elaboraron y validaron un inventario de las características instrumentales y expresivas deseables e indeseables de la cultura mexicana, por otro lado Gutiérrez (2015), refiere que existen dispositivos culturales para las construcciones y las diferencias de género, esta autora encuentra complejos los procesos de intersección entre género, edad y clase social en los adolescentes, generando patrones que se identifican fácilmente en la sociedad.

Adolescencia

El Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF- (2014) define como adolescencia al período de transición entre la infancia y la edad adulta y, por motivos de análisis, puede segmentarse en tres etapas: adolescencia temprana (de 10 a 13 años de edad), mediana (14-16), y tardía (17-19), es una época muy importante en la vida debido a que las experiencias, conocimientos y aptitudes que se adquieren en ella tienen implicaciones importantes para las oportunidades del individuo en la edad adulta.

Para Lozano (2014), la adolescencia es una etapa intermedia entre el término de la niñez y el ingreso al estado adulto, el parámetro de aplicación de la idea funcional de adolescencia lo constituyen las sociedades antropológicas e históricas; es decir, sociedades con normas institucionalizadas, el concepto funcional de adolescencia evita una definición sustancialista, definición que se identifica como recortada en torno a la subjetividad abstracta y común a todas las culturas; por el contrario, permite dar cuenta de sus especificaciones antropológicas e históricas, en las que se conforma dicha subjetividad.

Para Martín, Lucas y Pulido (2011), la adolescencia constituye una etapa evolutiva de transición a la vida adulta, caracterizada por la vivencia de continuos cambios a nivel físico, emocional, cognitivo y social que pueden convertirse en una fuente de estrés. Cómo afrontan los y las adolescentes estos cambios y las repercusiones que estos generan en su desarrollo psicosocial, ha sido una de las líneas de investigación más ampliamente estudiadas por diversos autores.

A la vez, se considera el periodo de la adolescencia como coyuntural con matices y cambios a nivel físico, cognitivo, emocional y socio-familiar, que demanda en la población infanto-juvenil el uso de estrategias de afrontamiento

activas y habilidades que les permitan una mejor adaptación frente a una variabilidad de eventos vitales estresantes propias de su edad, además se presentan ciertas características en el comportamiento del adolescente: como lo es la toma de riesgos, la búsqueda de situaciones nuevas que si no se manejan de buena forma y se reducen los valores de incentivos positivos de los estímulos se puede llevar a buscar nuevos refuerzos a través de adicciones o conductas de riesgo (Pardo, Sandoval, & Umbarila, 2004; Spear, 2000).

Steinberg (2005), considera la adolescencia como un período de vulnerabilidad especialmente elevado como consecuencia de posibles disyunciones entre el cerebro en desarrollo de sistemas, conductuales y cognitivos que maduran a lo largo de diferentes horarios y bajo el control de ambos procesos biológicos comunes e independientes. Tomado en conjunto, estos acontecimientos refuerzan la comprensión emergente de la adolescencia como un período crítico o sensible para una reorganización de los sistemas de regulación, la cual está llena de riesgos y oportunidades.

Calidad de vida

La OMS (1996) define la calidad de vida -CV- como la percepción que cada individuo tiene de su posición en la vida en el contexto del sistema cultural y de valores en el que vive, en relación con sus metas, expectativas, estándares y preocupaciones. La calidad de vida debe sostener una posición central en la evaluación de aspectos psicosociales, educacionales y de servicios médicos en individuos con y sin discapacidades para generar mayor conocimiento al respecto de esta área (Cowen, 1991), son numerosos los estudios que se han realizado con adolescentes y su relación con la calidad de vida inclusive agregando otras variables como lo son el sobrepeso, el nivel de felicidad, depresión, ansiedad etc (Hidalgo-Rasmussen, Hidalgo-San Martín, Rasmussen-Cruz, Montaña-Espinoza, 2011; Wee, Ravens-Sieberer, & Erhart, 2007; Patrick,

Edwards, Topolski, & Walwick, 2002; Swallen, Reither, Haas, & Meier, 2005).

El nivel de CV percibido por un individuo se encuentra fuertemente modulado por los procesos cognitivos vinculados a la evaluación que la persona realiza tanto de sus condiciones objetivas de vida, como del grado de satisfacción con cada una de ellas, se sabe que la CV es subjetiva, que el valor asignado a cada dimensión que la evalúa es diferente en cada persona y que este valor puede cambiar a través del tiempo (Urzúa & Caqueo-Urizar, 2012). Para Nava (2012), la calidad de vida está condicionada por el medio cultural y depende estrictamente del conjunto de valores de los individuos y de los grupos sociales. La calidad de vida infantil (CVI), según Quiceno y Vinaccia (2014), se define como “la percepción del bienestar físico, psicológico y social del niño(a) y adolescente dentro de un contexto cultural específico, de acuerdo a su desarrollo evolutivo y sus diferencias individuales”.

Para evaluar la CV es importante la aplicación de instrumentos que incluyan la auto-percepción de ésta. Urzúa, Cortés, Vega, Prieto y Tapia (2009b) consideran que para tal fin los autoinformes sobre estados subjetivos juegan un rol fundamental, ya que los mismos sujetos pueden proporcionar información que no puede ser capturada por índices de resultado tradicionales, (Cremeens, Eiser & Blades, 2006).

En la actualidad se conoce una variedad de instrumentos desarrollados para la medición de la Calidad de Vida, la mayoría de estas en inglés. Sin embargo, éstos se encuentran centrados en un modelo biomédico, a partir de las enfermedades y no desde una representación subjetiva del funcionamiento y el bienestar, como lo plantea la Organización Mundial de la Salud - OMS (Rajmil, Alonso, Berra, Ravens-Sieberer, Gosch, Simeoni, Auquier & KIDSCREEN group, 2006). En relación a la población infantil o adolescente, la mayoría de estos instrumentos que miden la calidad de vida, han sido desarrollados para que respondan los padres de estos, cambiando la perspectiva de bienestar,

observado en algunas investigaciones por ejemplo la de Urzúa, Cortés, Vega, Prieto y Tapia (2009a).

Satisfacción con la vida.

Es una de las variables a analizar dentro de la CV, para Tarazona (2005), la satisfacción con la vida es el componente cognitivo del constructo "bienestar subjetivo" y se define como el sentimiento de bienestar en relación consigo mismo en la propia vida, diferenciándose de la aprobación-desaprobación o el grado de satisfacción con las condiciones objetivas de vida; es básicamente una estimación subjetiva.

Pavot, Diener, Colvin y Sandvik (1991) conceptualizan la satisfacción con la vida como una evaluación global que la persona realiza sobre su propia vida. Según Diener (1994), la satisfacción vital sería el componente cognitivo del bienestar psicológico, que este autor define como "la valoración positiva que la persona hace de su vida en general o de aspectos particulares de ésta".

Montoya y Landero (2007) la definen como una evaluación general sobre la calidad de vida de una persona que se sitúa por encima de las evaluaciones de ámbitos específicos (familia, amigos, escuela, uno mismo), así como para Veenhoven (1994) es una apreciación valorativa de algo, que cubre apreciaciones cognitivas a la vez que afectivas, en otras palabras, cuánto le gusta a una persona la vida que lleva.

Se ha encontrado en población adolescente, que el nivel de satisfacción con la vida tiene relación a factores psicológicos tales como satisfacción familiar, sentimientos de soledad, ansiedad social, autoconcepto, introversión, percepción de salud y atractivo físico (Neto, 1993; César, Bernal, Laca, Mejía, 2011; Videra-García, Reigal-Garrido, 2013). Reflejándose también en el estudio realizado por Young, Miller, Norton y Hill (1995), con una muestra de 640

estudiantes con edades comprendidas entre los 12 y los 14 años donde encontraron que la satisfacción de los adolescentes correlaciona positivamente con la percepción de proximidad parental y con el apoyo intrínseco que se percibe recibir de los padres. Asimismo, otros estudios también detectan correlaciones positivas entre el estilo parental autoritario, el apoyo social y la satisfacción vital de los adolescentes (Petito & Cummins, 2000; Suldo, 2001).

Estudios realizados

La psicología ha aceptado el sentido cultural del género como diferencia, y la investigación psicológica ha ofrecido justificación científica para tal consideración, aunque en muchas ocasiones se ha enfatizado cómo las mujeres difieren de los hombres y se llegaron a utilizar estas diferencias para justificar la superioridad masculina (Hare-Mustin & Marecek, 1990).

En algunos estudios se ha sugerido que, en la actualidad, no existen diferencias entre mujeres y hombres en la aceptación de roles de expresividad e instrumentalidad, planteándose que la adopción de roles expresivos e instrumentales depende de los roles sociales, laborales y/o profesionales que se ocupan en la sociedad, y no del sexo (Echebarria, 2010).

Un estudio realizado en México por Gutiérrez (2015), refiere que existen dispositivos culturales para las construcciones y las diferencias de género, esta autora encuentra complejos los procesos de intersección entre género, edad y clase social en los adolescentes, generando patrones que se identifican fácilmente en la sociedad. Se ha encontrado, en población mexicana, que los adolescentes que adoptan roles extremadamente masculinos o “machistas” tienen más probabilidad de consumir alcohol y tabaco, sugiriendo así programas de prevención que hagan a un lado los estereotipos culturales

(Chávez-Ayala, Rivera-Rivera, Leyva-López, Sánchez-Estrada, & Lazcano-Ponce, 2013).

Otro estudio realizado en España, cuyo fin fue analizar los roles de género en adultos en relación al nivel de liderazgo, utilizando el inventario de Roles de sexo de Bem, concluye que los líderes hombres se autodescriben principalmente con atributos agénticos-masculinos (por ejemplo: dominante), comparado con los seguidores que lo hacen a partir de algunas características comunales-femeninas (por ejemplo: sumisión), en relación a las mujeres, las líderes se autodescriben principalmente con atributos andróginos combinado cualidades de ambos géneros (por ejemplo: dominante y sensible a las necesidades de otros); en cambio las empleadas destacaron atributos comunales (por ejemplo: sumisión), estos autores hacen referencia a que la modernidad ha traído cambios en esta cuestión de los roles (Lupano & Castro, 2010).

En este mismo país, Coello y Fernández (2011), realizaron una investigación sobre la actitud hacia en relación a los roles de género, encontraron que hombres y mujeres con roles predominantes tanto femeninos como andróginos reportaron mayores índices de actitudes positivas hacia las mujeres, contrario a lo encontrado en hombres y mujeres con roles masculinos e indiferenciados. Otros autores en la misma línea de investigación, señalan la necesidad de incluir la variable género como categoría de análisis en las investigaciones sobre ciertas conductas relacionadas con la sexualidad en muestras de adolescentes y adultos (García, Menendez, García, & Rico, 2010).

Una gran cantidad de investigaciones ha puesto de manifiesto los posibles beneficios de los roles sexuales andróginos, tanto para hombres y mujeres, como que permite a los individuos expresan ambos rasgos masculinos y femeninos que son adaptables para diferentes situaciones (Arnett, 2010).

La investigación chilena realizada por Barra (2010) examinó la relación entre el bienestar psicológico, las dimensiones de masculinidad y feminidad y las

categorías de orientación de rol sexual (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado). Los participantes fueron 346 estudiantes de ambos sexos, con edades entre 18 y 31 años. Los resultados mostraron que el bienestar psicológico presentaba mayor relación con la dimensión de masculinidad que con la de feminidad y que los participantes categorizados como indiferenciados presentaron un nivel significativamente menor de bienestar psicológico que el resto de las orientaciones de rol sexual, siendo los individuos andróginos los que informaron el mayor nivel de bienestar con la teoría que estos suelen desarrollar mayor adaptabilidad social ya que tienen tanto roles femeninos como masculinos, resultados parecidos se observaron en la investigación de Gartzia, Arizeta, Balleuerka y Barberá (2012), donde individuos andróginos mostraron mayores índices de inteligencia emocional.

En algunos estudios realizados hace algunos años en muestras de adolescentes estadounidenses, se encontró que generalmente son las mujeres las que tienden a mostrar roles y comportamientos masculinos y no que los hombres se comporten con conductas femeninas, estando conscientes de que estos han sido de los primeros estudios al respecto (Cole, Zucker, & Bradley, 1982; Sandberg, Meyer-Bahlburg, & Yager, 1993).

García-Pérez, Rebollo-Catalán, Buzón-García, González-Piñal, Barragán-Sánchez, y Ruíz-Pinto (2010), trabajaron con 728 alumnos y alumnas de educación primaria y secundaria en Sevilla, España, buscando ofrecer un diagnóstico de la cultura de género en las escuelas. Aplicando una escala para medir la igualdad y la coeducación, encontrando que en la muestra existían creencias estereotipadas y expectativas diferenciales en cuanto a los roles de género, teniendo las mujeres un perfil más igualitario y predispuesto a una cultura donde no haya distinción de roles y siendo los hombres los que entran en un perfil sexista en la mayoría de las variables analizadas. Esto concuerda con otros estudios similares (Lameiras & Rodríguez, 2002; Colás & Villaciervos, 2007).

Con una muestra de 1130 estudiantes ecuatorianos de nivel secundaria, se encontró que los hombres muestran tendencias de desprecio a conductas contrarias del rol de género (es decir, hombres con roles femeninos o mujeres con roles masculinos), en tanto que las mujeres son las tolerantes en este sentido. Una de las limitaciones de este estudio, fue el rechazo a participar de algunas instituciones educativas por considerar el tema como conflictivo. Además, el desconocimiento de ciertos términos manejados en las pruebas provocó ciertos sesgos en los resultados. Dichos autores (Pinos & Pinos, 2011) sugieren desarrollar proyectos educativos que involucren a docentes y familiares, considerando que la educación es un proceso que debe trabajar por la sensibilización y concientización en el respeto a la diversidad afectivo-sexual que favorezca la convivencia social. Estos mismos resultados se pueden apreciar en el estudio realizado por Moral-de-la Rubia (2011), encontró en su muestra de 25 630 adolescentes y jóvenes mexicanos, que las mujeres muestran mayor aceptación en esta cuestión de roles y orientación sexual.

Dato que parece relevante a incluir dentro de los antecedentes de este proyecto, en relación a los roles e identidad de género, es el que muestra desde el 2009 a la fecha la Unidad de Identidad de Género del Hospital Universitario Ramón y Cajal en Madrid, España; ya que en este lugar se atiende a jóvenes que presentan un diagnóstico de Disforia de Género en la Infancia/Disforia de Género en la Adolescencia (DSM-V; APA, 2014), brindándoles atención psicológica individual y familiar, así como atención médica, concluyendo que la atención temprana disminuye el desarrollo de cuadros clínicos psicopatológicamente significativos a futuro, mencionando que al ser el paciente un sujeto en desarrollo, se presupone que todo en lo que está inmerso el menor es cambiante, inestable o inmaduro (Asenjo, García-Gibert, Rodríguez-Molina, Becerra-Fernández, & Lucio-Pérez, 2015).

Al hablar de calidad de vida, Quinceno y Vinaccia (2013), desarrollaron un estudio donde se analizaron las diferencias en fortalezas personales, depresión,

estrés diario y calidad de vida infantil según el sexo y el estrato socio-económico, en 686 adolescentes entre 12 y 16 años colombianos aplicándoles una batería de pruebas psicológicas. En sus resultados se apreció que los hombres tienen mejores niveles de calidad de vida y fortalezas personales que las mujeres y éstas presentan niveles más altos de emociones negativas, se aprecia que los factores psicoemocionales y sociales tienen un comportamiento diferencial según el sexo en la adolescencia.

Numerosas investigaciones han mostrado que la percepción de la calidad de vida de los adolescentes, especialmente la relación con los padres, afecta de manera importante en el proceso de convertirse en adultos con un adecuado ajuste psicosocial (Maccoby y Martin, 1983; Musitu y García, 2004). Es decir, la percepción de los adolescentes de un clima familiar positivo que fomenta la cohesión, el apoyo, la confianza e intimidad entre los miembros de la familia y promueve dinámicas de comunicación familiar abierta y empática, potencia el ajuste conductual y psicosocial (Lila & Buelga, 2003, Musitu & Cava, 2003; Musitu, Jiménez & Povedano, 2008).

Otros investigadores (Guedes, Astudillo, Morales, del Campo, & Pires, 2014) analizaron las diferencias en cuanto al sexo y la edad en la calidad de vida relacionada a la salud (CVRS) de una muestra de jóvenes adolescentes de entre 12 y 17 años, provenientes de tres ciudades latinoamericanas: Argentina, Brasil y Chile, utilizando como instrumento el cuestionario KIDSCREEN 52; donde se encontró que en los y las adolescentes se marcó una reducción significativa en las puntuaciones atribuidas a la CVRS conforme aumentaba la edad. Y en los adolescentes de 16 a 17 años de edad se presentaron resultados significativamente más elevados solo en el componente de CVRS relacionado al Rechazo social/bullying. Contario al estudio de Naranjo y González (2012), donde concluyeron que la etapa de adolescencia temprana es la que presenta niveles más bajos en cuestión de calidad de vida y autoestima, sugiriendo el apoyo de intervenciones psicológicas en el contexto escolar.

En Chile, mediante la utilización del cuestionario KIDSCREEN-27 en población escolar, se ha encontrado que en general los hombres reportan una mejor calidad de vida que las mujeres, al igual que los rangos de menor edad y que los niños y adolescentes de los establecimientos públicos tienen menores puntajes en su evaluación que aquellos que asisten a colegios privados (Urzúa, Cortés, Prieto, Vega & Tapia, 2009).

Jing y Donald (2007) en Australia con 2,492 niños y adolescentes encontraron que las niñas respecto a los niños son más comunicativas, empáticas, buscan ayuda, tienen metas y aspiraciones hacia el futuro, tienen mayor vínculo con sus padres, maestros, adultos, compañeros de escuela y amigos, y tienen una mejor percepción de experiencias de autonomía. Pero en el tránsito de la niñez a la adolescencia las niñas comienzan a tener una disminución en los niveles de resiliencia, especialmente a partir del séptimo grado de escolaridad, sin embargo, no explica motivos de esto.

Otro estudio donde la muestra la conformaron 1896 niños y adolescentes de siete países europeos, en el cual el objetivo fue analizar la calidad de vida mediante el cuestionario KIDSCREEN que evaluó aspectos como bienestar físico, psicológico, emocional, ámbito familiar, escolar y recursos económicos; se encontró que a menor nivel académico de los padres, se presentó una disminución en la calidad de vida en los niños, y que a menor nivel económico menor calidad de vida en los adolescentes (Rueden, Gosch, Rajmil, Bisegger, Ravens-Sieberer, & the European KIDSCREEN group, 2006). Algunos de estos mismos autores desarrollaron otra investigación donde concluyen que después de los 12 años los jóvenes refieren tener menor nivel de calidad de vida en comparación a la infancia, y que son las mujeres las que suelen mostrar una disminución en los aspectos de bienestar físico y psicológico a diferencia de los hombres que no muestran cambios significativos (Bisegger, Cloetta, Bisegger, Abel, Ravens-Sieberer & the European Kidscreen group, 2005).

Resultados similares se encontraron en la investigación de Inglés, Piqueras, García-Fernández, García-López, Delgado y Ruiz-Esteban (2010), donde su

objetivo fue analizar las diferencias de género y edad en ansiedad social en 2543 jóvenes adolescentes de entre 12 y 17 años. Se encontró que entre más jóvenes los participantes, mayor nivel de ansiedad en relación a las mujeres, mientras que los hombres revelan evitar y escapar de situaciones sociales estresantes.

Algunos autores concluyen que en relación a la adolescencia, el tener roles y conductas socialmente criticadas (como son los roles contrarios al sexo) afecta negativamente la calidad de vida (García, Corrales, Enamorado, Álvarez. & Talavera, 2010).

El estudio realizado por Yubero, Larrañaga y Navarro (2011), muestra como los roles de género tienen correlación en cuanto a acoso escolar, siendo los sujetos masculinos más agresivos que los femeninos, y dándose por lo general el acoso entre pares del mismo sexo, resultados similares se encontraron en otra investigación que refiere que las conductas de violencia en los adolescentes en su gran mayoría son por parte de sujetos con rol predominante masculino y también indiferenciado (Giménez, Ballester, & Díaz, 2014). Así mismo, otra investigación realizada en población adolescente refiere que estos están conscientes que se debe respetar por igual a hombres y mujeres, sin embargo 21% de la muestra utilizada considera que personas con orientación distinta a la heterosexual pueden ser agredidos en situaciones justificadas, la tendencia señala que hay un maltrato en el ámbito escolar hacia alumnos con roles de género socialmente no aceptables por parte de jóvenes de sexo masculino (Pinos, Pinos, & Palacios, 2012), lo que asemeja a conclusiones encontradas en investigaciones donde los varones en su mayoría tienden a internalizar con más fuerza que las mujeres las normas de roles de género, creando un perfil alto en masculinidad y en el cual desarrollan conductas agresoras ante compañeros con una masculinidad no tan marcada (Caycho, 2010; Young, & Sweeting, 2004).

Otra variable que se ha estudiado en relación al rol de género es la satisfacción con la vida, derivada del constructo de bienestar subjetivo, en el que según

Andrews y Whitney (1976) el bienestar se divide en tres categorías: el afecto positivo, el afecto negativo y los juicios cognitivos, con lo que se ha demostrado que el nivel de satisfacción vital es independiente de los afectos positivos y/o negativos (Diener, 1984), considerada como una evaluación de los juicios subjetivos de las circunstancias de vida, y que al pasar los años ha sido estudiada con otras variables psicológicas en múltiples investigaciones (Judge, 1990; Atienza, Pons, Balaguer & García-Merita, 2000). La cual Montoya y Landero (2007) la definen como una evaluación general sobre la calidad de vida de una persona que se sitúa por encima de las evaluaciones de ámbitos específicos (familia, amigos, escuela, uno mismo).

Restrepo-Restrepo, Vinaccia, y Quinceno (2011) señalan que a mayor bienestar emocional, satisfacción con la familia y la escuela, percepción de calidad de vida y orientación positiva al futuro se presentan con menor frecuencia síntomas de depresión. Cuando la autoestima y el nivel de satisfacción con la vida, se ven afectados en los adolescentes, estos parecen vulnerables hacia conductas hostiles de los agresores que buscan como objetivos de violencia, a chicos y chicas que se muestran más indefensos (Povedano, Hendry, Ramos & Varela, 2011).

Siguiendo en el área de investigación de ambientes escolares, se ha encontrado en relación a esta última variable que las víctimas de violencia escolar tienen un autoconcepto general negativo, una baja satisfacción con la vida (Estévez, Martínez y Musitu, 2006; Prinstein, Boergers y Vernberg, 2001).

CAPITULO III

MÉTODO

Diseño utilizado

Este estudio es de tipo descriptivo transversal-correlacional.

Variables

- Roles de género
 - Masculino
 - Femenino
 - Andrógino
 - Indiferenciado
- Calidad de vida
 - Bienestar físico
 - Bienestar psicológico
 - Relación con padres y autonomía
 - Amigos
 - Ambiente escolar
- Satisfacción con la vida.

Fases del proyecto

Se trabajaron dos etapas para la realización de esta tesis, etapa piloto y etapa final, con el fin de analizar la bondad psicométrica de los instrumentos.

Etapas piloto

Participantes

Para la etapa piloto, la selección de sujetos fue a través del conteo de las listas de los grupos con los que contaba la institución en ese momento, se seleccionó al azar un grupo de cada grado. La muestra se conformó por 99 jóvenes de entre 12 a 16 años de edad (promedio de 13.72 años), con un estrato socioeconómico medio-bajo.

Instrumentos

Se utilizó una batería de pruebas que incluyó primeramente una hoja de recogida de datos, donde se registraron las principales variables escolares y sociodemográficas.

Para medir la variable de rol predominante de género, se utilizó el Inventario de Roles de Sexo de Bem (1974), la cual consta de 60 reactivos que evalúan diferentes características de género a través de una escala likert que oscila entre 0 (nunca suelo ser así) y 7 (siempre suelo ser así). A partir de los datos muestrales, el instrumento permite clasificar a los sujetos evaluados en cuatro categorías:

- Femenino: Refiere a sujetos que se describen con atributos típicamente femeninos o comunales. Se clasifican en esta categoría aquellos sujetos que obtienen valores superiores a la mediana muestral en la escala de feminidad- expresividad y valores inferiores a la mediana en la escala masculinidad- instrumentalidad.
- Masculino: Refiere a sujetos que se describen con atributos típicamente masculinos o agénticos. Se clasifican en esta categoría aquellos sujetos que obtienen valores superiores a la mediana muestral en la escala de masculinidad- instrumentalidad y valores inferiores a la mediana en la escala feminidad- expresividad.
- Andrógino: Refiere a sujetos que se describen con atributos tanto comunales como agénticos. Se clasifican en esta categoría aquellos

sujetos que obtienen valores superiores a la mediana muestral tanto en la escala de masculinidad-instrumentalidad como en la de feminidad-expresividad.

- Indiferenciado: Refiere a sujetos que se describen débilmente con atributos de ambos géneros. Se clasifican en esta categoría aquellos sujetos que obtienen valores inferiores a la mediana muestral tanto en la escala de masculinidad-instrumentalidad como en la de feminidad-expresividad.

Los resultados de esta prueba dentro de la etapa de pilotaje, arrojaron un alfa de Cronbach de .872. Otros estudios demuestran que este instrumento tiene un alto nivel de confiabilidad (Acuña, 1991; Damji & Lee, 1995; Lorenzi-Cioldi, 1993). Este instrumento se sigue considerando un índice útil de los estereotipos de rasgos masculinos y femeninos tipificados socialmente (Oswald, 2004).

Por medio de la observación, se hizo evidente que los adolescentes presentaron dudas al responder el BSRI, más específicamente, que algunos de los ítems no están familiarizados con su vocabulario. Es por eso, que posteriormente se realizó una adecuación en los siguientes ítems:

“Complaciente” - “Buscas agradar a los demás”

“Voluble” - “Cambio de humor fácilmente”

“Consciente” - “Consciente de las cosas que realizo”

“Atlético” - “Deportista”

“Teatral” - “Dramático”

“Asertivo” - “Sé decir las cosas de buena manera”

“Analítico” - “Sueles analizar lo que te pasa”

“Veraz” - “Dices la verdad”

“Presuntuoso” - “Presumido”

“Cálido” - “Cariñoso”

“Solemne” - “Formal”

“Crédulo” - “Crees lo que la gente dice”

“Ineficiente” - “No cumples adecuadamente una función”

“No uso un lenguaje áspero” - “No uso un lenguaje agresivo”

“Amo a los niños” - “Amo a los niños pequeños”

“Convencional” - “Tradicional”

Para la variable de calidad de vida, se utilizó la prueba Kiddo-Kindl desarrollada por Bullinger en 1994, y revisado por Ravens-Sieberer & Bullinger en el año 1998, fue traducido al castellano por Rajmil, Serra-Sutton, Fernández-López et al. (2004) y esta última versión fue la empleada en el estudio El cuestionario Kiddo-Kindl contiene 24 preguntas distribuidas en seis dimensiones: bienestar físico, bienestar emocional, autoestima, familia, amigos y colegio, para ser utilizadas en población entre ocho a dieciséis años. Las respuestas del Kindl se recogen en una escala Likert de cinco categorías que oscilan desde las categorías “1 = nunca” a “5 = siempre”. Las preguntas hacen referencia a la semana anterior a la entrevista y las puntuaciones obtenidas a partir de las medias de cada dimensión se transforman a una escala de 0 a 100 puntos, donde una mayor puntuación representa mejor CVRS. Con los datos de la muestra de nuestro estudio la prueba arrojó una fiabilidad de .517 en el análisis de Cronbach, por tal motivo se decidió considerar la utilización de otro instrumento.

Para medir la variable de satisfacción con la vida se trabajó con la Escala de Satisfacción con la Vida, desarrollado por Diener, Emmons, Jarsen y Griffin (1985), se trata de una escala que consta de 5 ítems agrupados en un solo factor para evaluar los juicios cognitivos en general sobre la propia vida de una persona. La cual tiene un alfa de Cronbach de .80 eliminando el último elemento.

Etapas final

Participantes

Los participantes de este estudio fueron 450 alumnos de nivel Secundaria, 222 hombres y 228 mujeres, de entre los 12 a los 16 años de edad. La edad media era de 13.44 (DE=.96); 121 o bien el 27% de los sujetos pertenecían al primer grado, 211 a segundo siendo el 47% y 118 a tercero, porcentualmente el otro 26% de la muestra total.

Instrumentos

Se trabajó con una batería similar a la del pilotaje, la misma *hoja de recogida de datos*, el *cuestionario BSRI*, el cual arrojó una fiabilidad de .91, la *Escala de Satisfacción con la Vida* con una consistencia total de .77 eliminando el último elemento. Solamente se hizo el cambio del instrumento para evaluar la calidad de vida, se seleccionó el *KIDSCREEN 27*, obteniendo .91 de fiabilidad; este instrumento fue diseñado para niños y adolescentes de 8 a 18 años. Existen tres versiones del instrumento: una de 52 ítems agrupados en 10 dimensiones, una de 27 ítems en 5 dimensiones y una versión de 10 ítems que entrega una única escala de resultados. Para todas estas existen modalidades de autoreporte como también una versión para los padres o cuidadores (*Rajmil, Alonso, Berra, Ravens-Sieberer, Gosh, Simeoni, Auquier, & The KIDSCREEN group*, (2006). Estos cuestionarios son producto del proyecto KIDSCREEN, financiado por la Comisión Europea, formando parte del *Quality of life and Management of living resources programme* (Ravens-Sieberer et al., 2007).

Las 5 dimensiones que conforman la CV son: *Bienestar Físico* (5 ítems) explora los niveles de actividad física, energía y estado físico; *Bienestar Psicológico* (7 ítems) incluye ítems de emociones positivas y sentimientos de equilibrio emocional; *Relación con los padres y Autonomía* (7 ítems) examina la relación

con los padres, la atmósfera en el hogar, y sentimientos de tener la edad apropiada para independizarse y el grado de satisfacción con los recursos económicos. *Apoyo social y pares* (4 ítems) examina la forma de relacionarse con otros niños/as/ adolescentes y; *Ambiente Escolar* (4 ítems) explora la percepción de niños/as y adolescentes de su capacidad cognitiva, aprendizaje y concentración y sus sentimientos acerca de la escuela.

Procedimiento

En sus respectivos salones de clase, los cuales contaban con buena iluminación y ventilación para mayor comodidad de los estudiantes, la aplicación la realizaron dos personas ajenas al estudio; como aspectos éticos se les comentó a los participantes que dicha batería era con fines de investigación y los datos son totalmente confidenciales. Se utilizó el programa SPSS versión 21 para la captura y análisis de los datos, utilizando pruebas de confiabilidad y correlación para observar algunas conclusiones en esta etapa.

Recolección de Datos:

El acceso de la muestra fue a través de la Secretaría de Educación Pública del estado de Nuevo León, una vez obtenidos los permisos correspondientes para la utilización de los cuestionarios, se aplicaron en la institución educativa por medio de personal del área de psicología. El pase de pruebas fue individual, autoaplicado en todos los casos, la administración tuvo un tiempo aproximado de 30 minutos. Una vez recogidas las encuestas, los datos fueron ingresados a una base de datos construida en el programa SPSS 21.

Análisis de Datos:

Cuando se encuentran diferencias estadísticamente significativas y el número

de grupos en el factor es superior a dos se realizan análisis post hoc con ajuste de Bonferroni para conocer entre cuáles de los grupos se dan diferencias estadísticamente significativas.

CAPITULO IV

RESULTADOS

Al trabajar en el primer objetivo del presente estuvo, el cual es el de identificar la distribución de roles de género en la muestra total, se encontró que el 18.7% se clasificó con rol masculino, el 17.8% con femenino, el 33.6% como andrógino y el 30% como indiferenciado. En la muestra de 222 hombres, el 32.0% pertenece al rol masculino, el 6.3% al femenino, 32.9% al andrógino y 28.8% al indiferenciado. En la muestra conformada por 228 mujeres, se identificaron 5.7% de mujeres con rol masculino, el 28.9% femenino, 34.2% en rol andrógino y 31.1% en indiferenciado (véase Tabla 1).

Como segundo objetivo, se buscó analizar si existe asociación entre los roles de género y el sexo de los adolescentes, se realizó una prueba de Chi cuadrada evidenciando que sí existe diferencia, $\chi^2(3, N = 450) = 74.31, p < .001$. Como puede observarse, aunque en los chicos el porcentaje de los clasificados como masculinos y andróginos era muy similar, son minoría los categorizados como femeninos. En las chicas, lo más común era la clasificación como andróginas e indiferenciadas, clasificándose como femeninas poco más de la cuarta parte (el 28.9%) y como masculinas únicamente el 5.7%.

Tabla 1. Análisis de contingencia entre Rol de Género y Sexo

Rol de género		Hombre	Mujer	TOTAL
Masculino	N	71	13	84
	Rol	84.5%	15,5%	100.0%
	Sexo	32.0%	5.7%	18.7%
	Total	15.8%	2.9%	18.7%
Femenino	N	14	66	80
	Rol	17.5%	82.5%	100.0%
	Sexo	6.3%	28.9%	17.8%
	Total	3.1%	14.7%	17.8%
Andrógino	N	73	78	151
	Sexo	48.3%	51.7%	100.0%
	Rol	32.9%	34.2%	33.6%
	Total	16.2%	17.3%	33.6%
Indiferenciado	N	64	71	135
	Rol	47.4%	52.6%	100.0%
	Sexo	28.8%	31.1%	30.0%
	Total	14.2%	15.8%	30.0%

Con el objetivo de conocer la relación entre la variable roles de género con la variable calidad de vida, se realizó un análisis de varianza en los que se consideraron como factores los roles de género (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado) y como variable dependiente cada uno de los ítems de las dimensiones de calidad de vida.

En el MANOVA en que los factores fueron los roles de género (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado) y el sexo (hombre, mujer) y las variables dependientes los cinco ítems de bienestar físico se encontró que la interacción roles de género X sexo no era estadísticamente significativa, $F(15,1207) = 1.60$, $p = .066$; pero sí lo eran los efectos principales de los roles de género, $F(15,1207) = 4.03$, $p < .001$; y los del sexo, $F(5,437) = 8.80$, $p < .001$.

En la Tabla 2 se muestran los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor los roles de género y como variables dependientes cada uno de los ítems de bienestar físico. Como puede observarse, en el ítem *¿En general como dirías que es tu salud?* Se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Los análisis *post hoc* con ajuste de Bonferroni evidenciaron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas masculinas respecto a las femeninas y entre las andróginas respecto a las femeninas e indiferenciadas. Los chicos y chicas cuyo rol es masculino tenían mejor salud general que los/as femeninos/as; además, los chicos y chicas con rol de género andrógino informaban de mejor salud general que quienes se clasificaban como femeninos/as o indiferenciados/as.

En el ítem *¿Te has sentido bien y en forma?* de igual manera se reportan diferencias estadísticamente significativas. Los análisis *post hoc* con ajuste de Bonferroni mostraron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas andróginas respecto a las femeninas e indiferenciadas. Los chicos y chicas con rol de género andrógino informaban en mayor medida de sentirse bien y en plena forma que quienes se clasificaban como femeninos/as o indiferenciados/as.

Para el ítem *¿Has realizado actividad física?* También se observan diferencias estadísticamente significativas. Los análisis *post hoc* con ajuste de Bonferroni evidenciaron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas masculinas respecto a las femeninas y a las indiferenciadas; y entre las andróginas respecto a las femeninas e indiferenciadas. Los chicos y chicas cuyo rol es masculino habían realizado más actividad física que los/as femeninos/as e indiferenciados/as; además, los chicos y chicas con rol de género andrógino informaban de más actividad física que quienes se clasificaban como femeninos/as o indiferenciados/as.

En el ítem en que se pregunta *¿Has podido correr bien?* no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. En el último ítem correspondiente a la pregunta *¿Te has sentido lleno de energía?* se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Los análisis *post hoc* con ajuste de Bonferroni evidenciaron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas andróginas respecto al resto de grupos. Como puede observarse en la Tabla 2 Los chicos y chicas cuyo rol de género es andrógino informaban de mejor salud que quienes se clasificaban como masculinos/as, femeninos/as o indiferenciados/as.

Tabla 2. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Bienestar Físico en función de los Roles de género

Bienestar físico	Roles de género	M	DE	F	p	Comparaciones Post hoc	
¿En general como dirías que es tu salud?	1. Masculino	3.82	.86	5.45	.000	1 > 2 *	
	2. Femenino	3.40	.94			3 > 2***	
	3. Andrógino	3.97	.86			3 > 4**	
	4. Indiferenciado	3.56	.87				
¿Te has sentido bien y en forma?	1. Masculino	3.51	.86	4.34	.004	3 > 2*	
	2. Femenino	3.25	.96				3 > 4**
	3. Andrógino	3.64	1.08				
	4. Indiferenciado	3.22	1.0				
¿Has realizado actividad física?	1. Masculino	3.87	1.14	6.16	.003	1 > 2**	
	2. Femenino	3.16	1.33			1 > 4***	
	3. Andrógino	3.70	1.19			3 > 2**	
	4. Indiferenciado	3.22	1.23			3 > 4**	
¿Has podido correr bien?	1. Masculino	4.07	1.05	2.10	.082		
	2. Femenino	3.80	1.01				
	3. Andrógino	4.11	.98				
	4. Indiferenciado	3.85	.93				
¿Te has sentido lleno de energía?	1. Masculino	3.81	.88	10.24	.000	3 > 1*	
	2. Femenino	3.74	.85			3 > 2**	
	3. Andrógino	4.14	.82			3 > 4***	
	4. Indiferenciado	3.53	.91				

* $p < .05$.; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Con el objetivo de conocer la relación entre el sexo de los adolescentes y la dimensión de bienestar físico de los adolescentes, se realizó un análisis de varianza, observado en la Tabla 3. En el ítem *¿En general como dirías que es tu salud?* no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Pero sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el resto de ítems. Como puede observarse en la Tabla 3, los chicos informaron en mayor medida que las chicas de haberse sentido bien y en forma; de haber realizado actividad física; de haber corrido bien; y de sentirse con más energía.

Tabla 3. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Bienestar Físico en función del sexo

Bienestar físico	Sexo	M	DE	F	p
¿En general como dirías que es tu salud?	Hombre	3.85	.91	2.10	.148
	Mujer	3.59	.88		
¿Te has sentido bien y en forma?	Hombre	3.62	.95	6.96	.009
	Mujer	3.22	1.01		
¿Has realizado actividad física?	Hombre	3.90	1.12	25.87	.000
	Mujer	3.09	.95		
¿Has podido correr bien?	Hombre	4.15	.96	4.30	.039
	Mujer	3.80	.99		
¿Te has sentido lleno de energía?	Hombre	4.05	.84	28.67	.000
	Mujer	3.60	.89		

En el MANOVA en que los factores fueron los roles de género (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado) y el sexo (hombre, mujer) y las variables dependientes los siete ítems de bienestar psicológico se encontró que la interacción roles de género X sexo no era estadísticamente significativa, $F(21,1252) = .88$, $p = .609$; pero sí lo eran los efectos principales de los roles de género, $F(21,1252) = 2.21$, $p = .001$; y los del sexo, $F(7,436) = 8.81$, $p < .001$.

En la Tabla 4 se muestran los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor los roles de género y como variables dependientes cada uno de los ítems de la variable bienestar psicológico. Como puede observarse, en el ítem *¿Has disfrutado de la vida?* se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Los análisis post hoc con ajuste de Bonferroni evidenciaron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas masculinas respecto indiferenciadas, y entre las andróginas respecto a las indiferenciadas. Los chicos y chicas cuyo rol es masculino y andrógino tenían mejor salud general que los/as indiferenciados/as.

En el ítem *¿Has estado de buen humor?* de igual manera se reportan diferencias estadísticamente significativas. Los análisis post hoc con ajuste de Bonferroni mostraron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas andróginas respecto a las femeninas e indiferenciadas. Los chicos y chicas con rol de género andrógino informaban en mayor medida de sentirse bien y en plena forma que quienes se clasificaban como femeninos/as o indiferenciados/as.

Los siguientes tres ítems *¿Te has sentido triste?*, *¿Te has sentido tan mal que no querías hacer nada?* y *¿Te has sentido solo/a?* no presentaron diferencias estadísticamente significativas.

El séptimo y último ítem *¿Has estado contento/a con tu forma de ser?*, presenta diferencias estadísticamente significativas. Los análisis post hoc con ajuste de Bonferroni evidenciaron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas masculinas respecto indiferenciadas, y entre las andróginas respecto a las indiferenciadas. Los chicos y chicas cuyo rol es masculino y andrógino tenían mejor salud general que los/as indiferenciados/as.

Tabla 4. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Bienestar Psicológico en función de los Roles de género de chicos y chicas

Bienestar psicológico	Roles de género	M	DE	F	p	Comparaciones Post hoc
¿Has disfrutado de la vida?	1. Masculino	4.14	.96	4.72	.003	1 > 4* 3 > 4*
	2. Femenino	3.85	1.00			
	3. Andrógino	4.19	1.03			
	4. Indiferenciado	3.76	1.06			
¿Has estado de buen humor?	1. Masculino	3.89	.90	7.10	.000	3 > 2* 3 > 4*
	2. Femenino	3.58	.74			
	3. Andrógino	4.01	.84			
	4. Indiferenciado	3.60	.86			
¿Te has divertido?	1. Masculino	4.22	.92	7.13	.000	3 > 4*
	2. Femenino	4.16	.91			
	3. Andrógino	4.42	.84			
	4. Indiferenciado	3.96	.93			
¿Te has sentido triste?	1. Masculino	3.35	1.11	.79	.500	
	2. Femenino	3.37	.85			
	3. Andrógino	3.26	1.16			
	4. Indiferenciado	3.26	1.13			
¿Te has sentido tan mal que no querías hacer nada?	1. Masculino	3.54	1.34	.25	.858	
	2. Femenino	3.44	1.03			
	3. Andrógino	3.39	1.38			
	4. Indiferenciado	3.47	1.26			
¿Te has sentido solo/a?	1. Masculino	3.69	1.37	.07	.974	
	2. Femenino	3.48	1.14			
	3. Andrógino	3.44	1.48			
	4. Indiferenciado	3.40	1.38			
¿Has estado contento/a con tu forma de ser?	1. Masculino	4.27	.87	4.41	.005	1 > 4* 3 > 4*
	2. Femenino	4.03	.96			
	3. Andrógino	4.27	.94			
	4. Indiferenciado	3.86	1.08			

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

En la Tabla 5 se muestran los datos relativos a los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor el sexo y como variables dependientes cada uno de los ítems de bienestar psicológico. El único de los siete ítems que no muestra diferencias estadísticamente significativas es el de ¿Te has sentido tan mal que no querías hacer nada?, el resto señala diferencias estadísticamente significativas, observando que los chicos informan disfrutar más de la vida, estar de buen humor, divertirse, sentirse menos tristes, sentirse menos solos y estar más contentos con su forma de ser en comparación que las chicas.

Tabla 5. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Bienestar Psicológico en función del sexo

Bienestar psicológico	Sexo	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
¿Has disfrutado de la vida?	Hombre	4.25	.81	20.85	.000
	Mujer	3.38	1.17		
¿Has estado de buen humor?	Hombre	4.07	.77	40.39	.000
	Mujer	3.51	.85		
¿Te has divertido?	Hombre	4.39	.75	17.61	.000
	Mujer	4.01	1.01		
No me he sentido triste	Hombre	3.54	1.12	18.08	.000
	Mujer	3.06	1.00		
¿Te has sentido tan mal que no querías hacer nada?	Hombre	3.61	1.33	3.06	.081
	Mujer	3.29	1.20		
No me he sentido solo/a	Hombre	3.76	1.36	7.71	.006
	Mujer	3.21	1.34		
¿Has estado contento/a con tu forma de ser?	Hombre	4.36	.78	16.11	.000
	Mujer	3.86	1.11		

En el MANOVA en que los factores fueron los roles de género (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado) y el sexo (hombre, mujer) y las variables dependientes los siete ítems de Relación con padres y autonomía se encontró que la interacción roles de género X sexo no era estadísticamente significativa,

$F(21,1252) = .67$, $p = .865$; pero sí lo eran los efectos principales de los roles de género, $F(21,1252) = 1.62$, $p = .038$; y los del sexo, $F(7,436) = 5.24$, $p < .001$.

En la Tabla 6 se muestran los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor los roles de género y como variables dependientes cada uno de los ítems de relación con padres y autonomía. Cinco de los siete ítems no muestran diferencias estadísticamente significativas: *¿Has tenido suficiente tiempo para ti?*, *¿Has podido hacer las cosas que querías en tu tiempo libre?*, *¿Tus padres han tenido suficiente tiempo para ti?*, *¿Tus padres te han tratado de forma justa?*, *¿Has podido hablar con tus padres cuando has querido?* y

El ítem *¿Has tenido suficiente dinero para hacer lo mismo que tus amigos?* señala diferencias estadísticamente significativas. Los análisis post hoc con ajuste de Bonferroni evidenciaron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas masculinas respecto indiferenciadas, es decir, los chicos y chicas con rol masculino informan de tener mayor disposición económica para salir con amigos que los/as indiferenciados/as.

En último ítem *¿Has tenido suficiente dinero para tus gastos?* de igual manera se reportan diferencias estadísticamente significativas. Los análisis post hoc con ajuste de Bonferroni mostraron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas andróginas respecto a las indiferenciadas. Los chicos y chicas con rol de género andrógino informaban en mayor medida de tener solvencia económica que quienes se clasificaban como indiferenciados/as.

Tabla 6. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Relación con padres y autonomía en función de los Roles de género de chicos y chicas

Relación con padres y autonomía	Roles de género	M	DE	F	P	Comparaciones Post hoc
¿Has tenido suficiente tiempo para ti?	1. Masculino	4.19	.85	2.28	.079	
	2. Femenino	3.94	.86			
	3. Andrógino	4.08	.97			
	4. Indiferenciado	3.78	1.07			
¿Has podido hacer las cosas que querías en tu tiempo libre?	1. Masculino	3.99	.84	2.00	.113	
	2. Femenino	3.63	1.16			
	3. Andrógino	3.91	1.13			
	4. Indiferenciado	3.63	1.03			
¿Tus padres han tenido suficiente tiempo para ti?	1. Masculino	4.08	1.08	2.27	.079	
	2. Femenino	3.93	1.02			
	3. Andrógino	4.19	1.02			
	4. Indiferenciado	4.03	1.06			
¿Tus padres te han tratado de forma justa?	1. Masculino	4.33	.87	1.97	.118	
	2. Femenino	4.29	.98			
	3. Andrógino	4.34	.94			
	4. Indiferenciado	4.09	1.10			
¿Has podido hablar con tus padres cuando has querido?	1. Masculino	4.20	1.00	1.15	.329	
	2. Femenino	3.86	1.19			
	3. Andrógino	3.98	1.27			
	4. Indiferenciado	3.75	1.21			
¿Has tenido suficiente dinero para hacer lo mismo que tus amigos?	1. Masculino	3.87	1.02	3.95	.008	1 > 4*
	2. Femenino	3.54	1.08			
	3. Andrógino	3.60	1.22			
	4. Indiferenciado	3.36	1.11			
¿Has tenido suficiente dinero para tus gastos?	1. Masculino	3.96	1.06	2.74	.043	1 > 4*
	2. Femenino	3.77	1.06			
	3. Andrógino	3.95	1.08			
	4. Indiferenciado	3.60	1.08			

* $p < .05$.; ** $p < .01$.; *** $p < .001$

En la Tabla 7 se muestran los datos relativos a los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor el sexo y como variables dependientes cada uno de los ítems de Relación con padres y autonomía. Solo dos de los siete ítems que no muestran diferencias estadísticamente significativas y son ¿Has tenido suficiente dinero para hacer lo mismo que tus amigos? y ¿Has tenido suficiente dinero para tus gastos?, el resto de los ítems que si tienen diferencias estadísticamente significativas señalan que son los chicos los que tienen más tiempo para sí mismos, han podido hacer las cosas que desean en su tiempo libre, sus padres han tenido tiempo para ellos, los han tratado de forma justa y han podido hablar con ellos cuando lo desean, en comparación de las chicas que tienen medias significativamente más bajas.

Tabla 7. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Relación con los padres y autonomía en función del sexo

Relación con padres y autonomía	Sexo	M	DE	F	p
¿Has tenido suficiente tiempo para ti?	Hombre	4.18	.84	10.47	.001
	Mujer	3.77	1.05		
¿Has podido hacer las cosas que querías en tu tiempo libre?	Hombre	4.05	.91	10.79	.001
	Mujer	3.53	1.07		
¿Tus padres han tenido suficiente tiempo para ti?	Hombre	4.23	.86	11.72	.001
	Mujer	3.84	1.17		
¿Tus padres te han tratado de forma justa?	Hombre	4.47	.77	15.15	.000
	Mujer	4.05	1.13		
¿Has podido hablar con tus padres cuando has querido?	Hombre	4.29	.94	22.03	.000
	Mujer	3.58	1.33		
¿Has tenido suficiente dinero para hacer lo mismo que tus amigos?	Hombre	3.64	1.11	.112	.738
	Mujer	3.49	1.15		
¿Has tenido suficiente dinero para tus gastos?	Hombre	3.95	.98	3.22	.073
	Mujer	3.68	1.16		

En el MANOVA en que los factores fueron los roles de género (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado) y el sexo (hombre, mujer) y las variables

dependientes los cinco ítems de Apoyo social y pares se encontró que la interacción roles de género X sexo no era estadísticamente significativa, $F(12,1161) = 1.54$, $p = .103$; pero sí lo eran los efectos principales de los roles de género, $F(12, 1161) = 2.09$, $p = .015$; y los del sexo, $F(4,439) = 3.28$, $p = .011$.

En la Tabla 8 se muestran los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor los roles de género y como variables dependientes cada uno de los ítems de Apoyo social y pares. Como puede observarse, el único ítem que tiene diferencias estadísticamente significativas es el de ¿Tú y tus amigos/as se han ayudado unos/as a otros/as? Los análisis post hoc con ajuste de Bonferroni evidenciaron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las personas femeninas respecto a las masculinas e indiferenciadas, y entre las andróginas respecto a las indiferenciadas. Los chicos y chicas cuyo rol es femenino señalan mayor apoyo entre sus amistades en comparación a los que tienen rol masculino o indiferenciado, así mismo los/as andróginos respecto a los/as indiferenciados/as.

Para el resto de los ítems ¿Has pasado tiempo con tus amigos/as?, ¿Te has divertido con tus amigos/as? y ¿Has podido confiar en tus amigos/as? no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 8. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Apoyo social y pares en función de los Roles de género de chicos y chicas

Apoyo social y pares	Roles de género	M	DE	F	P	Comparaciones Post hoc
¿Has pasado tiempo con tus amigos/as?	1. Masculino	4.21	.96	1.84	.140	
	2. Femenino	4.05	.98			
	3. Andrógino	4.18	1.04			
	4. Indiferenciado	3.91	.99			
¿Te has divertido con tus amigos/as?	1. Masculino	4.43	.88	1.67	.173	
	2. Femenino	4.36	.86			

	3. Andrógino	4.40	.98			
	4. Indiferenciado	4.20	.99			
¿Tú y tus amigos/as se han ayudado unos/as a otros/as?	1. Masculino	4.15	.95	6.61	.000	2 > 1* 2 > 4* 3 > 4*
	2. Femenino	4.52	.67			
	3. Andrógino	4.38	.84			
	4. Indiferenciado	3.99	.98			
¿Has podido confiar en tus amigos/as?	1. Masculino	4.10	.96	2.41	.066	
	2. Femenino	4.27	.95			
	3. Andrógino	4.28	.90			
	4. Indiferenciado	4.00	1.14			

* $p < .05$.; ** $p < .01$; *** $p < .001$

En la Tabla 9 se muestran los datos relativos a los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor el sexo y como variables dependientes cada uno de los ítems de Apoyo social y pares. Solamente un ítem mostro diferencias estadísticamente significativas, y fue el de ¿Te has divertido con tus amigos/as?, siendo los chicos los que señalan que han pasado más tiempo de diversión con amigos en comparación al grupo de mujeres. El resto de los ítems *¿Has pasado tiempo con tus amigos/as?*, *¿Tú y tus amigos/as se han ayudado unos/as a otros/as?* y *¿Has podido confiar en tus amigos/as?* no informan de diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 9. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Apoyo social y pares en función del sexo

Apoyo social y pares	Sexo	M	DE	F	p
¿Has pasado tiempo con tus amigos/as?	Hombre	4.17	.92	2.75	.098
	Mujer	4.00	1.08		
¿Te has divertido con tus amigos/as?	Hombre	4.44	.78	6.28	.013
	Mujer	4.24	1.08		
¿Tú y tus amigos/as se han ayudado unos/as a otros/as?	Hombre	4.15	.89	.49	.483
	Mujer	4.34	.90		
¿Has podido confiar en tus amigos/as?	Hombre	4.18	.89	.66	.415
	Mujer	4.14	1.11		

En el MANOVA en que los factores fueron los roles de género (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado) y el sexo (hombre, mujer) y las variables dependientes los cinco ítems de Ambiente escolar encontró que la interacción roles de género X sexo sí fue estadísticamente significativa, $F(12,1161) = 1.95$, $p = .025$. Por tanto se hicieron los análisis de forma independiente para cada género.

En la Tabla 10 se muestran los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor los roles de género y como variables dependientes cada uno de los ítems de Ambiente escolar en los adolescentes hombres.

El primer ítem ¿Te has sentido feliz en la escuela? no reporta diferencias estadísticamente significativas. Para los ítems ¿Te ha ido bien en la escuela? y ¿Te has llevado bien con tus maestros/as? sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Los análisis post hoc con ajuste de Bonferroni evidenciaron que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre los adolescentes hombres andróginos respecto a los adolescentes con rasgo femenino, es decir, reportan medias más altas en notas escolares y buenas relaciones con maestros. El ítem ¿Has podido poner atención? igualmente tiene diferencias estadísticamente significativas, los chicos cuyo rol es andrógino señalan mayor atención académica que los chicos con rol masculino o femenino.

Tabla 10. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Ambiente escolar en función de los Roles de género de adolescentes hombres

Ambiente escolar	Roles de género	M	DE	F	P	Comparaciones Post hoc
¿Te has sentido feliz en la escuela?	1. Masculino	3.72	.96	1.55	.201	
	2. Femenino	3.43	.94			
	3. Andrógino	3.93	.90			
	4. Indiferenciado	3.75	.80			

¿Te ha ido bien en la escuela?	1. Masculino	4.44	.97	3.93	.009	3 > 2*
	2. Femenino	3.07	.73			
	3. Andrógino	3.86	.99			
	4. Indiferenciado	3.52	1.00			
¿Has podido poner atención?	1. Masculino	3.70	.66	6.36	.000	3 > 1* 3 > 2*
	2. Femenino	3.29	.99			
	3. Andrógino	3.86	.74			
	4. Indiferenciado	3.52	.90			
¿Te has llevado bien con tus maestros/as?	1. Masculino	3.80	.87	3.9	.009	3 > 2*
	2. Femenino	3.29	.99			
	3. Andrógino	4.16	1.01			
	4. Indiferenciado	3.86	1.02			

* $p < .05$.; ** $p < .01$; *** $p < .001$

En la Tabla 11 se muestran los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor los roles de género y como variables dependientes cada uno de los ítems de Ambiente escolar en las adolescentes mujeres. Todos los ítems tienen diferencias estadísticamente significativas, siendo el primero *¿Te has sentido feliz en la escuela?*, el que señala por medio de los análisis post hoc con ajuste de Bonferroni que las diferencias estadísticamente significativas se daban entre las adolescentes femeninas y andróginas en comparación con las indiferenciadas, es decir, las chicas femeninas y andróginas son más felices en la escuela en comparación de la cuarta categoría.

El ítem *¿Te ha ido bien en la escuela?* informa por medio de los análisis post hoc que existe una diferencia de medias entre las chicas andróginas y las indiferenciadas, es decir, las adolescentes andróginas creen que les ha mejor en la escuela en comparación con las indiferenciadas.

Y para los dos últimos ítems *¿Has podido poner atención?* y *¿Te has llevado bien con tus maestros/as?* se observan al igual, diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las chicas femeninas y las indiferenciadas,

siendo las chicas femeninas las que refieren poder prestar mayor atención en la escuela y llevarse mejor con sus maestros/as que las pertenecientes a la cuarta categoría.

Tabla 11. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Ambiente escolar en función de los Roles de género de adolescentes mujeres

Ambiente escolar	Roles de género	M	DE	F	P	Comparaciones Post hoc
¿Te has sentido feliz en la escuela?	1. Masculino	3.54	1.45	4.78	.003	2 > 4* 3 > 4*
	2. Femenino	3.62	.92			
	3. Andrógino	3.71	1.00			
	4. Indiferenciado	3.11	1.02			
¿Te ha ido bien en la escuela?	1. Masculino	3.61	1.12	3.27	.022	3 > 4*
	2. Femenino	3.53	.92			
	3. Andrógino	3.77	1.03			
	4. Indiferenciado	3.27	.96			
¿Has podido poner atención?	1. Masculino	3.69	1.12	2.68	.047	2 > 4*
	2. Femenino	3.92	.92			
	3. Andrógino	3.76	1.03			
	4. Indiferenciado	3.27	.96			
¿Te has llevado bien con tus maestros/as?	1. Masculino	4.15	.69	2.74	.044	2 > 4*
	2. Femenino	4.16	.90			
	3. Andrógino	3.92	1.09			
	4. Indiferenciado	3.69	1.06			

* $p < .05$.; ** $p < .01$.; *** $p < .001$

En la Tabla 11 se muestran los datos relativos a los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor el sexo y como variables dependientes cada uno de los ítems de Ambiente escolar. Ninguno de los ítems resultó con diferencias estadísticamente significativas, así que el estar feliz en la escuela, ir bien en calificaciones, prestar atención y llevarse bien con maestros no difiere de forma significativa entre chicos y chicas.

Tabla 11. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Ambiente escolar en función del sexo

Ambiente escolar	Sexo	M	DE	F	p
¿Te has sentido feliz en la escuela?	Hombre	3.78	.90	3.37	.067
	Mujer	4.49	1.04		
¿Te ha ido bien en la escuela?	Hombre	3.58	.99	.39	.532
	Mujer	3.54	.99		
¿Has podido poner atención?	Hombre	3.83	.82	.001	.975
	Mujer	3.72	.87		
¿Te has llevado bien con tus maestros/as?	Hombre	3.91	1.00	2.93	.088
	Mujer	3.93	1.02		

En el MANOVA en que los factores fueron los roles de género (masculino, femenino, andrógino, indiferenciado) y el sexo (hombre, mujer) y las variables dependientes los ítems de Satisfacción con la vida, se encontró que la interacción roles de género X sexo no era estadísticamente significativa, $F(12,1161) = .922$, $p = .524$; pero sí lo eran los efectos principales de los roles de género, $F(12, 1161) = 3.93$, $p < .001$; y los del sexo, $F(4,439) = 6.42$, $p < .001$.

En la Tabla 12 se muestran los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor los roles de género y como variables dependientes cada uno de los ítems de Satisfacción con la vida. Como puede observarse, el primer ítem *“En muchas maneras mi vida es muy cercana al ideal que tengo”* informa diferencias estadísticamente significativas. Los análisis post hoc con ajuste Bonferroni evidenciaron que las diferencias se daban entre el rol andrógino respecto a los/as chico/as con roles masculinos, femeninos e indiferenciados. Es decir, que los participantes de este estudio con rol andrógino informaron de tener un ideal de vida deseado.

Tabla 12. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Satisfacción en función de los Roles de género de chicos y chicas

Satisfacción con la vida	Roles de género	M	DE	F	P	Comparaciones Post hoc
En muchas maneras mi vida es muy cercana al ideal que tengo.	1. Masculino	3.55	.77	13.71	.000	3 > 1* 3 > 2* 3 > 4*
	2. Femenino	3.54	.86			
	3. Andrógino	3.89	.80			

	4. Indiferenciado	3.30	.87			
Las condiciones en mi vida son excelentes.	1. Masculino	3.87	.82	7.45	.000	3 > 1* 3 > 4*
	2. Femenino	4.02	.91			
	3. Andrógino	4.19	.84			
	4. Indiferenciado	3.72	.98			
Estoy satisfecho con mi vida.	1. Masculino	4.39	.88	5.67	.001	3 > 4*
	2. Femenino	4.24	.98			
	3. Andrógino	4.52	.82			
	4. Indiferenciado	4.08	1.09			
Hasta ahora he conseguido las cosas mas importantes que quiero para mi vida.	1. Masculino	3.85	.96	3.39	.018	3 > 4*
	2. Femenino	3.85	.89			
	3. Andrógino	4.09	.96			
	4. Indiferenciado	3.76	1.02			

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Para el ítem “Las condiciones en mi vida son excelentes” también se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Los análisis post hoc con ajuste Bonferroni evidenciaron que las diferencias se daban entre el rol andrógino respecto a los/as chico/as con roles masculinos o indiferenciados. Por tanto, los chicos y chicas con rol de género andrógino reportan niveles más altos de condiciones excelentes en su vida en comparación que los que se categorizaron en el rol masculino o indiferenciado.

En los dos siguientes ítems “Estoy satisfecho con mi vida” y “Hasta ahora he conseguido las cosas mas importantes que quiero para mi vida” se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Los análisis post hoc con ajuste Bonferroni evidenciaron que las diferencias se daban entre los y las chicas con rol andrógino respecto a los/as chico/as con roles indiferenciados. Es decir, los adolescentes andróginos reportan mayores niveles de satisfacción con sus vidas y de conseguir logros importantes en comparación que los adolescentes indiferenciados.

En la Tabla 13 se muestran los datos relativos a los análisis de varianza univariados (ANOVAs) en los que se consideró como factor el sexo y como variables dependientes cada uno de los ítems de Satisfacción con la vida. Los primeros tres ítems arrojaron diferencias estadísticamente significativas: “En muchas maneras mi vida es muy cercana al ideal que tengo”, “Las condiciones en mi vida son excelentes” y “Estoy satisfecho con mi vida”, siendo los chicos los que obtuvieron una media más alta en comparación a las chicas. El último ítem “Hasta ahora he conseguido las cosas mas importantes que quiero para mi vida” no mostró diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 13. Medias (M), Desviaciones Estándar (DE) y ANOVA en Satisfacción con la vida en función del sexo

Satisfacción con la vida	Sexo	M	DE	F	p
En muchas maneras mi vida es muy cercana al ideal que tengo.	Hombre	3.71	.83	9.84	.002
	Mujer	3.46	.87		
Las condiciones en mi vida son excelentes.	Hombre	4.10	.74	7.78	.006
	Mujer	3.82	1.04		
Estoy satisfecho con mi vida.	Hombre	4.54	.75	19.39	.000
	Mujer	4.10	1.08		
Hasta ahora he conseguido las cosas mas importantes que quiero para mi vida.	Hombre	3.95	.91	.435	.510
	Mujer	3.85	1.03		

Con el objetivo de conocer si las interrelaciones entre los indicadores de la variable calidad de vida difieren en función de la variable de rol de género en el que se categorizan las personas se realizaron análisis de correlación de Pearson para cada categoría y para chicos y chicas.

Como puede observarse en la Tabla 14, en los chicos con rol predominante masculino, un buen ambiente escolar se asocia con todo el resto de dimensiones de bienestar y también con satisfacción con la vida. El bienestar físico y el psicológico se asocian con el bienestar derivado de la relación

positiva con los padres y la autonomía. Y la satisfacción con la vida se asocia, además de con un buen ambiente escolar, con el bienestar psicológico y la buena relación con padres y autonomía. En las chicas, el bienestar físico es independiente del resto de dimensiones de calidad de vida y de la satisfacción con la vida, variable esta última que se relaciona de forma estadísticamente significativa con el resto de dimensiones de calidad de vida. Además, El bienestar psicológico se asocia con el bienestar derivado de la buena relación con los padres y la autonomía, dimensión que se asocia de forma elevada con el apoyo social y de pares, el cual también se asocia con el buen ambiente escolar.

Tabla 14. Correlaciones entre calidad de vida y satisfacción con la vida en chicas (n = 13) y chicos (n = 71) con rol predominante masculino

	Bienestar físico	Bienestar psicológico	Relación con los padres y autonomía	Apoyo social y pares	Ambiente escolar	Satisfacción con la vida
Bienestar físico		-.11	.14	.05	-.22	-.25
Bienestar psicológico	.22		.65*	.54	.19	.57*
Relación con los padres y autonomía	.36**	.49***		.85***	.52	.78**
Apoyo social y pares	.19	.06	.22		.63*	.83***
Ambiente escolar	.39**	.44***	.40***	.25*		.63*
Satisfacción con la vida	.19	.41***	.49***	.19	.43***	

NOTA: Las correlaciones de las chicas están por encima de la diagonal principal y las de los chicos por debajo. ** $p < .01$; *** $p < .001$

La Tabla 15 muestra que en los chicos una buena relación con los padres y sentimientos de autonomía se asocian a un alto bienestar físico y psicológico, así como el tener apoyo social y de amistades se relaciona con su desempeño físico, se observa que la satisfacción con la vida se asocia con el bienestar psicológico y con la relación con padres y autonomía. En las chicas, el bienestar físico se asocia con todas las demás dimensiones a excepción del apoyo social y pares, siendo este relacionado al bienestar psicológico y a las buenas relaciones con sus padres, el ambiente escolar se asocia fuertemente con el bienestar físico, psicológico y con la relación con padres. La satisfacción se asocia con todas las variables.

Tabla 15. Correlaciones entre calidad de vida y satisfacción con la vida en chicas (n = 66) y chicos (n = 14) con rol predominante femenino

	Bienestar físico	Bienestar psicológico	Relación con los padres y autonomía	Apoyo social y pares	Ambiente escolar	Satisfacción con la vida
Bienestar físico		.51***	.56***	.22	.62***	.45***
Bienestar psicológico	.30		.56**	.30*	.52***	.55**
Relación con los padres y autonomía	.62*	.74**		.50***	.55***	.65***
Apoyo social y pares	.66**	.11	.48		.24	.31*
Ambiente escolar	-.25	.45	.05	-.64*		.42***
Satisfacción con la vida	.45	.75**	.73**	.21	.27	

NOTA: Las correlaciones de las chicas están por encima de la diagonal principal y las de los chicos por debajo. ** $p < .01$; *** $p < .001$

En este rol predominante andrógino, señalado en la Tabla 16, permite observar en los chicos que existe una asociación entre casi todas las dimensiones analizadas, solamente en apoyo social no se encontró relación con el bienestar físico. Y en las chicas sucede algo similar, encontrando asociaciones fuertes entre las dimensiones, siendo la más alta la de satisfacción con la vida y la buena relación con padres y sentimientos de autonomía.

Tabla 16. Correlaciones entre calidad de vida y satisfacción con la vida en chicas (n = 78) y chicos (n = 73) con rol predominante andrógino

	Bienestar físico	Bienestar psicológico	Relación con los padres y autonomía	Apoyo social y pares	Ambiente escolar	Satisfacción con la vida
Bienestar físico		.52***	.56***	.34**	.50***	.45***
Bienestar psicológico	.36**		.63***	.36**	.63***	.63***
Relación con los padres y autonomía	.44***	.47***		.50***	.65***	.68***
Apoyo social y pares	.20	.34**	.52***		.31**	.36***
Ambiente escolar	.31**	.35**	.49***	.31**		.55***
Satisfacción con la vida	.39**	.41***	.43***	.23*	.37**	

NOTA: Las correlaciones de las chicas están por encima de la diagonal principal y las de los chicos por debajo. ** $p < .01$; *** $p < .001$

En la Tabla 17, se ha encontrado que los chicos con rol indiferenciado muestran asociaciones entre el óptimo estado físico con el psicológico, la buena relación con los padres y autonomía, con el buen ambiente escolar y con la satisfacción con la vida, solamente con el apoyo social y de amistad no se encontró asociación, el bienestar psicológico se relaciona con el buen ambiente escolar y con estar satisfechos con sus vidas, cuestión que asocia con todas las

variables. En las chicas con rol indiferenciado existen asociaciones entre todas las variables a excepción de bienestar físico y el apoyo social, la asociación más fuerte es entre la satisfacción con la vida y la buena relación con sus padres y la autonomía.

Tabla 17. Correlaciones entre calidad de vida y satisfacción con la vida en chicas (n = 71) y chicos (n = 64) con rol predominante indiferenciado

	Bienestar físico	Bienestar psicológico	Relación con los padres y autonomía	Apoyo social y pares	Ambiente escolar	Satisfacción con la vida
Bienestar físico		.45***	.38**	.14	.33**	.53***
Bienestar psicológico	.45***		.55***	.38**	.50***	.62***
Relación con los padres y autonomía	.35**	.23		.35**	.58***	.71***
Apoyo social y pares	.20	.11	.39**		.26*	.37**
Ambiente escolar	.46***	.41**	.41**	.26*		.60***
Satisfacción con la vida	.46***	.35**	.57***	.27*	.48**	

NOTA: Las correlaciones de las chicas están por encima de la diagonal principal y las de los chicos por debajo. ** $p < .01$; *** $p < .001$

CAPITULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este estudio se planteó como objetivo determinar la relación entre los roles de género, la calidad de vida y el nivel de satisfacción con la vida en adolescentes hombres y mujeres.

Inicialmente se hizo una revisión acerca del tema de estudio, empezando con la conceptualización de género, encontrando como relevante que el género es un elemento esencial de la identidad humana, tal y como lo consideran Eagan y Perry (2001), así como también se considera al género como una categoría dinámica que puede ser modificada y que se basa en un sistema sociocultural, donde el contexto y los períodos históricos influyen en la selección de las conductas (Hardy & Jiménez, 2001; LaFrance et al., 2004). Donde si bien en un inicio los aspectos de masculinidad y feminidad se consideraban como polos opuestos, años más tarde, el concepto masculino y femenino se consideró como un solo constructo. Entendiéndose actualmente que el rol de género se refiere al conjunto de conductas definidas socialmente como apropiadas para cada uno de los sexos (Lips, 2001). Siendo así, que la adopción de los roles de género depende del ambiente social, laboral o profesional de las personas, no solamente de su sexo; observándose actualmente que estos roles están cambiando y que hay una mayor apertura a la variabilidad y adaptación.

En cuanto a la operacionalización del concepto, en el trabajo se describió que un instrumento pionero fue The Bem Sex Role Inventory –BSRI- desarrollado por Bem (1974), el cual permite evaluar el constructo en cuatro dimensiones: masculinidad, feminidad, indiferenciación y androginia. Un aporte de dicho instrumento fue que añadiendo esa última dimensión se rompía así con la visión de los rasgos de género como polos opuestos y excluyentes.

Se revisó también el concepto de adolescencia dado que nuestro estudio se orientó este grupo poblacional, y encontramos que con el mismo se alude a esa etapa intermedia entre el término de la niñez y el ingreso al estado adulto. Asimismo, que en las diversas sociedades está definida en función de las normas institucionalizadas, los cambios a nivel físico, cognitivo, emocional y socio-familiar. Además, pudimos revisar como esta etapa demanda en la población infanto-juvenil el uso de estrategias de afrontamiento activas y habilidades que les permitan una mejor adaptación frente una variabilidad de eventos vitales estresantes propias de esta etapa (Lozano, 2014; Pardo, Sandoval, & Umbarila, 2004)

Respecto al concepto de calidad de vida, que es otra de las variables de esta investigación, al revisar la literatura se encontró que este concepto estima la relación existente entre elementos netamente objetivos (condiciones materiales y nivel de vida) y subjetivos (condiciones de bienestar, satisfacción, expectativas y felicidad) (Ardila, 2003; Núñez, et. al., 2010; Amador, et. al., 2005).

Como última variable a estudiar, se analizó el de satisfacción con la vida y dentro del mismo el componente del bienestar subjetivo el cual se define como el sentimiento de estimación en relación a los aspectos primordiales de la vida de cada persona (Tarazona, 2005).

Una vez hecha la revisión teórica, se procedió a realizar el estudio, partiendo del primer objetivo que fue el de identificar la distribución de roles de género en adolescente. Se observó que en una tercera parte de la muestra se posiciona con un rol andrógino. Estos resultados son similares a los encontrados en otros estudios donde el rol andrógino también es predominante (Barra, 2010; Avedaño, García & Restrepo, 2015), esto puede ser debido a que existe actualmente una mayor apertura a la variabilidad y adaptación, donde si bien los roles pueden ser transmitidos por los estereotipos, son los adolescentes los que empiezan a asumir rasgos que les permiten tener una relación más

funcional con ambos sexos.

El segundo objetivo a realizar, fue el de estudiar si existe asociación entre los roles de género y el sexo de los adolescentes, encontrando que sí existe diferencia. Se encontró que, analizando por sexo, un dato que llamó la atención es que respecto a los hombres el mayor porcentaje refirió al rol andrógino, un poco por encima del masculino, seguido del indiferenciado y por último el femenino. La misma tendencia la encontramos en el caso de las mujeres, ya que el rol más señalado por las mismas fue el de andrógino, seguido del indiferenciado, femenino y por último el rol masculino. Recordando así que el concepto de androginia psicológica implica el hecho de que una persona sea asertiva y compasiva, instrumental y expresiva, masculina y femenina, dependiendo de lo apropiadas que sean para la situación las diferentes conductas, y pudiendo incluso combinarse estas modalidades conductuales complementarias en un mismo acto (Bem, 1977).

En relación a la variable de calidad de vida, los datos evidenciaron que los jóvenes participantes de este estudio, tanto hombres como mujeres, obtuvieron altos puntajes respecto a los diversos indicadores de la calidad de vida como el bienestar físico, bienestar psicológico, relación con padres y autonomía, el apoyo social-de pares y el ambiente escolar.

Para el objetivo tres, el cual habla de analizar las relaciones entre los roles de género y la calidad de vida, se realizaron análisis multivariados respecto a las cinco dimensiones de la calidad de vida. Se encontró que respecto a la primera dimensión de bienestar físico, los adolescentes masculinos y andróginos obtuvieron niveles más altos en comparación a los adolescentes femeninos o indiferenciados, concretamente en cuanto a la consideración de su salud y a la realización de actividad física; esto puede ser debido a que son los roles masculinos y andróginos los que desarrollan más interés por los aspectos deportivos, se desenvuelven más en estos ámbitos ya sea en la escuela o en

actividades de ocio, se puede argumentar también que culturalmente se alienta más este tipo de practicantes en estos roles debido a que se consideran con mayor fuerza física, condición y energía.

Como cuarto objetivo se buscó analizar la relación entre la variable sexo y la variable de calidad de vida, en este caso con la dimensión de bienestar físico. Son los chicos los que reportan mayores niveles de sentirse en forma, realizar actividad física, correr y sentirse llenos de energía, mismos resultados se observan en lo concluido por Bisegger, et al (2005), señalando que las mujeres realizan en menor frecuencia actividades físicas. Explicando esto desde el aspecto social, donde se incentiva más a los hombres a sobresalir en ámbitos deportivos, donde inclusive hay más figuras mundiales importantes hombres que mujeres.

Para la dimensión de bienestar psicológico, se observa que son los adolescentes con roles andróginos y masculinos, en comparación con los sujetos indiferenciados, los que reportan niveles más altos de calidad, disfrutan más de la vida, están de mejor humor, se sienten más contentos con su forma de ser. Resultados similares a los encontrados por Barra (2010), donde reporta que los individuos andróginos informaron un mayor nivel de bienestar psicológico por encima de los otros roles y así como Gartzia, et al (2012) señalan que este mismo rol presenta mayores índices de inteligencia emocional.

En cuanto a la comparación por sexo, son los chicos más que las chicas los que puntúan alto en cuanto al disfrute de la vida, buen humor, diversión, no sentirse tristes, no sentirse solos y estar contentos con su forma de ser, resultado similar a lo encontrado por Quinceno y Vinaccia (2013) quienes concluyeron que la muestra de hombres participantes de su estudio mostraron niveles de calidad de vida y fortalezas personales más altas en comparación a las mujeres, quienes presentaron niveles mayores en cuanto a emociones

negativas y en quienes también se ha observado que con el paso del tiempo de la etapa de infancia a adolescencia comienzan a tener una disminución en los niveles de resiliencia y bienestar (Jing & Donald, 2007).

Las chicas tienden a manifestar expresiones de tristeza, considerando que socialmente se les es permitido expresarse con mayor facilidad que a los hombres, resultados encontrados al igual en estudio comparativo de Fernández, Zubieta y Paez (2000), donde estudia que el autocriticarse, creer que hay injusticia y sentirse impotente es más común en mujeres que en hombres, siendo México uno de los países de América Latina donde los roles sexuales se encuentran muy diferenciados entre hombres y mujeres y donde se presenta machismo. Por lo contrario, Zubieta y Delfino (2010), observaron que las mujeres tenían mayor bienestar psicológico que hombres, si bien dicho estudio fue realizado con estudiantes universitarios, por lo que los resultados no son comparables con los del presente estudio.

Referente a la variable de roles de género y la calidad de vida dimensión de relación con padres y la autonomía, se encontró que los adolescentes hombres y mujeres con rasgo masculino obtuvieron medias más altas respecto a realizar actividades en sus tiempos libres, hablar con sus padres; y los que se categorizan en el rol andrógino señalan tener mayor tiempo para sí mismos y mejor trato por parte de sus padres. De nuevo, se observa que estos dos roles ponderan más alto por sobre los otros, analizando que culturalmente estos disponen de mayor libertad y comunicación con sus padres, influyendo así ya que al tener lazos familiares sanos se fomenta el apoyo y confianza entre los hijos, retomando algunos estudios donde se analizan estas relaciones (Petito & Cummins, 2000; Suldo, 2001; Lila & Buelga, 2003, Musitu & Cava, 2003; Musitu, Jiménez & Povedano, 2008)

En cuanto al sexo vemos que son los varones quienes presentaron mayor calidad de vida en las dimensiones relación con padres y autonomía. Esto se

asocia a que en esa etapa del desarrollo, en la sociedad mexicana, los chicos tienen mayor libertad que las chicas y menos responsabilidades en el entorno familiar. Es decir a los chicos, de forma general, no les hacen responsables de tareas domésticas de limpieza y de atención a los demás miembros de la familia, teniendo por lo tanto más tiempo para dedicarlo a actividades lúdicas. Haciendo referencia a lo mencionado por Díaz-Loving (2017), donde habla sobre la sociedad mexicana actual y sus sistemas.

Algunos investigadores que han encontrado datos respecto a esta variable explicado que el que los adolescentes lleven una buena relación con los padres promueve dinámicas de comunicación familiar abierta y empática, potencializando el ajuste conductual y psicosocial de los mismos (Lila & Buelga, 2003, Musitu & Cava, 2003; Musitu, Jiménez & Povedano, 2008).

Posteriormente, para la dimensión de apoyo social y pares, se observó que solamente en un ítem el rol femenino puntuó más alto, al hablar de si entre amigos se han ayudado, pero de forma general, todos los roles presentan altos niveles en esas variables, analizando que en esta etapa de adolescencia, el sentido gregario y la identificación con sus pares es fundamental, donde el apoyo es una variable constante en la vida de los jóvenes sin importar con que rol o estereotipo se identifiquen.

En la comparación por sexos de esta dimensión, tampoco se encontraron diferencias significativas en esta dimensión de apoyo social y pares. Lo cual resulta bastante interesante porque sin importar ser hombre o mujer, la tendencia de tener relaciones de amistad estable influye en ambos, Para Gracia, Herrero y Musitu (2002), el apoyo social o red de apoyo es importante, ya que constituye uno de los recursos principales con los que se afrontan cambios y experiencias nuevas, tal como la misma adolescencia.

En la última dimensión del cuestionario de Calidad de vida, llamada ambiente escolar, se realizaron MANOVAs por separado, ya que la interacción de roles y sexo sí fue estadísticamente significativa. En cuanto a la percepción de ambiente escolar y los roles de género, se encontró que de manera general los varones categorizados con rol andrógino se sienten más felices en la escuela además de que tienen mejores índices académicos y prestan más atención en clase. En cuanto a las chicas, las que tienen un rol femenino o bien andrógino en comparación a las chicas indiferenciadas, son más felices en la escuela, se sienten mejor, prestan más atención y se llevan mejor con sus maestros.

En esta variable de ambiente escolar no se observan diferencias estadísticamente significativas en la comparación por sexos. Resultado contrario al encontrado por (Pinos & Pinos, 2011), donde observan conductas hostiles por parte de los jóvenes estudiantes varones hacia sus mismos compañeros, especialmente en relación a los que no siguen el estereotipo típico de su género.

En un estudio se ha encontrado que el rendimiento académico se asocia con bienestar (Velásquez et al., 2008), esto es importante ya que se está hablando de que el tener una buena calidad de vida en el ambiente educativo, tiene un efecto en los jóvenes para llevar un mayor rendimiento académico, si estas percepciones son negativas, posiblemente existan jóvenes con una consideración negativa del ambiente escolar.

Al estudiar la satisfacción con la vida y los roles de género, son los adolescentes andróginos quienes mostraron diferencias estadísticamente significativas, señalando que ellos se sienten cercanos al ideal de vida que desean, sus condiciones de vida las consideran excelentes, están satisfechos y consideran han conseguido aspectos importantes para su vida. Diferenciado por sexo, son los chicos por sobre las chicas quienes están más satisfechos con sus vidas. Retomando lo mencionado por Tarazona (2005) sobre esta variable,

que es una cuestión subjetiva y cognitiva sobre qué tan pleno se sienta la persona sobre su vida, mostrando así de forma general que la muestra obtuvo buenos niveles de satisfacción vital.

El último objetivo diseñado para esta tesis, fue el de establecer correlaciones entre calidad de vida y el nivel de satisfacción para cada rol de género y sexo, así que se analizaron las dimensiones, observando similitudes en lo encontrado por Restrepo-Restrepo, et al (2011), quienes concluyen que a mayor bienestar emocional, satisfacción con la vida es mayor la calidad de vida y en menor medida síntomas de depresión en el contexto adolescente tanto en hombres como mujeres.

Se comenzó analizando el rol masculino en chicos y chicas, encontrando que en los varones existen correlaciones fuertes al hablar de la relación con sus padres y autonomía y el bienestar psicológico, así como la relación con sus padres y el nivel de satisfacción con la vida, a la vez que el desempeño académico y el bienestar psicológico. Y en las chicas, se encontró relación para las variables de apoyo social y pares y una consideración positiva de la relación con los padres y autonomía, así como de nuevo la variable de apoyo social y el nivel de satisfacción con la vida. Es decir, que los hombres con rol masculino creen importante llevarse bien con sus padres para sentirse emocionalmente estables, así como sentirse satisfechos con su vida, donde también el ambiente escolar influye en la manera de cómo se sienten; y en las mujeres se observa la importancia de relacionarse con amigos para tener un vínculo sano con sus padres y sentirse satisfechas con su vida.

En el rol femenino, se puede observar que en los varones existe relación para las variables de bienestar físico y el apoyo social, así como el bienestar psicológico y la satisfacción con sus vidas. Y para las chicas se observan diversas correlaciones, siendo la más alta la de relación con padres y la satisfacción con la vida, así como la relación con los padres y el bienestar físico

y psicológico. Se forma una especie de triada que señala como aspectos fundamentales el nivel de satisfacción vital bienestar psicológico y la relación con padres/autonomía.

Al hablar de adolescentes andróginos, se puede señalar que la mayoría de las correlaciones entre dimensiones son fuertemente significativas, siendo en los chicos notable la asociación entre la relación con sus padres y el apoyo social, así como de nuevo la relación con sus padres y el ambiente escolar. Y en las chicas el nivel de satisfacción con sus vidas y la buena relación con sus padres, así como de nuevo la variable relación con padres y el ambiente escolar, donde también el bienestar psicológico toma un papel importante ya que se correlaciona con las cinco variables al igual.

El rol indiferenciado resulta interesante por sus correlaciones a menor nivel, en los chicos se observa que se asocia a la satisfacción y la relación con los padres y autonomía. En las chicas, de igual forma la correlación más fuerte fue entre la satisfacción y la relación con padres, así como la satisfacción y el bienestar psicológico. En otras palabras, para los varones con rol indiferenciado a mejor relación con los padres mejor satisfacción personal, consideran importante la comunicación y la autonomía para estar contentos, y en las chicas pondré al igual la satisfacción, ya que en cuanto mayor sea esta mayor será la comunicación con padres y su estabilidad emocional.

La hipótesis planteada esperaba observar que los y las adolescentes andróginas tendrían una mayor calidad de vida e informarían de mayor satisfacción con la vida en comparación con quienes tengan rol predominante masculino, femenino o indiferenciado, esto se presentó en la mayoría de los resultados, lo que confirma que es positiva.

Conclusiones

Como conclusiones de este estudio, se encontró lo siguiente:

- Un tercio de la muestra es considerada con rol andrógino.
- La calidad de vida en la muestra de hombres y mujeres resultó con altos puntajes.
- Los adolescentes con rol andrógino y masculino obtuvieron puntajes más altos en la variable de calidad de vida-bienestar físico, comparado a los adolescentes con roles femeninos e indiferenciados. En contraste por sexos, los hombres tienen mayor bienestar físico que las mujeres.
- Para la variable de bienestar psicológico, los roles andróginos y masculinos obtuvieron mayor puntuación que los indiferenciados. Fueron los hombres quienes consideraron tener mayor bienestar psicológico que las mujeres.
- La relación con los padres y autonomía, son mejor consideradas por los adolescentes con roles andróginos y masculinos de nuevo, al igual que en cuanto a sexos, los hombres creen tener mejor relación con sus padres y mayor autonomía que las mujeres.
- La variable de apoyo social y pares mostró puntajes muy altos en los cuatro roles de género, salvo solo un ítem el rol femenino puntuó con un resultado mayor en cuanto a la ayuda entre amigos. En la comparación por sexos, tanto hombres como mujeres obtuvieron resultados similares, sin existir diferencias estadísticamente significativas.
- En cuanto a la variable de ambiente escolar, los hombres andróginos y las mujeres con rol andrógino o femenino son quienes se consideran más felices en la escuela, con mayor rendimiento y sentimientos positivos al respecto. Concluyendo que por sexos, no existen diferencias en esta variable en hombres y mujeres.
- La última variable de este estudio, satisfacción con la vida, mostró diferencias en cuanto a los roles de género, siendo los adolescentes con

rol andrógino quienes puntuaron más alto que los masculinos, femeninos e indiferenciados. Comparando por sexos, los hombres consideran tener mayor satisfacción con la vida que las mujeres.

- Para las correlaciones por roles de género y sexo, se encontró que en cuanto al rol masculino, en hombres cuanto mejor sea su relación con padres y su autonomía mejor será su bienestar psicológico así como su satisfacción con la vida. En mujeres con rol masculino, cuanto mejor sea su apoyo social mejor será su relación con padres/autonomía y satisfacción con la vida.
- Los adolescentes hombres con rol femenino consideran que su bienestar físico se correlaciona con el apoyo social y pares, así como el bienestar psicológico se relaciona con la satisfacción vital. Las mujeres con rol femenino concluyen que a mayor percepción de relación con padres y autonomía mayor satisfacción con la vida, bienestar físico y psicológico.
- El rol andrógino mostró altas correlaciones en la mayoría de las variables, siendo en los hombres a mayor consideración de relación con padres y autonomía mayor apoyo social y de pares, así como mejor consideración del ambiente escolar. Y en mujeres a mayor percepción de relación con padres y autonomía mayor satisfacción con la vida y mejor consideración del ambiente escolar.
- Por último, en el rol indiferenciado, se observa que en hombres, a mayor consideración de relación positiva con los padres y autonomía mayor satisfacción con la vida, mismo resultado en mujeres con este rol, quienes también consideran que a mayor bienestar psicológico mayor satisfacción con la vida.

Se considera relevante el tema de roles de género ya que está presente desde etapas iniciales y durante toda la vida de las personas, así mismo, se han ido cambiando los roles asignados e interiorizados gracias a la sociedad y el contexto, teniendo efectos en la calidad y la satisfacción con la vida.

Así como Hernangómez et al. (2009), se concluye que la adolescencia es una etapa donde aumenta la capacidad de evaluar la satisfacción vital y el bienestar de forma crítica y consciente, si bien existen diferencias en los niveles de calidad de vida en función del género y de los roles de género.

El rol andrógino favorece a tener un mayor bienestar, posiblemente por el hecho de interiorizar y permitirse desarrollar una mayor gama de habilidades emocionales y sociales, dejando a un lado la concepción de la tipificación sexual: hombre masculino, mujer femenina, que en la etapa de infancia es muy remarcada por los padres y por otros agentes socializadores tales como los medios de comunicación. Retomando que son los individuos andróginos los que puntúan alto en las siguientes características: feliz, alegre, confiable, amigable, leal, cariñoso, gentil, simpático, sincero y agradable.

Es necesario seguir consolidando los temas de género y sus vertientes en el área de investigación de Psicología de la Salud en el país. Como recomendaciones futuras se considera primeramente seguir investigando sobre el tema en el contexto actual, así como considerar ampliar las muestras de participantes para obtener nuevos resultados, utilizando distintos instrumentos de medición, estudiar otras variables en conjunto a los roles de género tales como autoestima, ansiedad, depresión. Dado que en este estudio se observa relación entre el rasgo andrógino y la buena calidad de vida, como futura recomendación se considera el ofrecer programas de formación sobre rasgos y habilidades de socialización en ambientes escolares.

REFERENCIAS

- Acuña, L. (1991). *Estructura factorial de Inventario de Roles Sexuales de Bem de México: roles sexuales y su relación con el autoconcepto* (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de México, México.
- Albores-Gallo, L., Saucedo-García, J.M., Ruiz-Velasco, S., & Roque-Santiago, E. (2011). El acoso escolar (bullying) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. *Salud Pública de México*, 53(3), 220-227.
- Ali, S. (2003). To be a girl: Culture and class in schools. *Gender and Education*, 15, 269-283.
- Amador, O., Contreras, F., Fernández, H., Sandín, B., Tamayo, R. E., Tobón, S., Vázquez, A. & Vinaccia, S. (2005). Calidad de vida, ansiedad y depresión en pacientes con diagnóstico de síndromes de colon irritable. *Terapia Psicológica*, 23 (2), 65-74.
- Andrews, F.M., y Withey, S.B. (1976). *Social indicators of well-being: America's perception of life quality*. New York: Plenum Press.
- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35 (2), 161-164.
- Arnett, J.J. (2010). *Adolescence and emerging adulthood: A cultural approach*. Boston: Prentice Hall.

- Asenjo, N., García-Gibert, C., Rodríguez-Molina, J.M., Becerra-Fernández, A., & Lucio-Pérez, M.J. (2015). Disforia de género en la infancia y adolescencia: una revisión de su abordaje, diagnóstico y persistencia. *Revista de psicología clínica con niños y adolescentes*, 2(1), 33-36.
- Ashmore, R.D. (1990). *Sex, gender, and the individual*. En .L.A. Pervin (Ed.), *Handbook of Personality. Theory of Reserch*. Nueva York: The Guilford Press.
- Atienza, F.L., Pons, D., Balaguer, I., & García-Merita, M.L. (2000). Propiedades Psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en Adolescentes. *Psicothema*, 12 (2), 314-319.
- Avedaño, Y.E., García, B.A., & Restrepo, A.P. (2015). La cultura somática de las adolescentes: una práctica de inclusión corporal desde la dimensión sexualidad. *Revista de educación física*, 4 (2), 25-49.
- Barnett, R. C., Biener, L. & Baruch, C. K. (1987). *Gender and stress*. Nueva York: The Free Press.
- Barra, E. (2010). Bienestar psicológico y orientación del rol sexual en estudiantes universitarios. *Terapia psicológica*, 28(1), 119-125.
- Baxter, J. (2002). A juggling act: A feminist post-structuralist analysis of girls' and boys' talk in the secondary classroom. *Gender and Education*, 14, 5-19.
- Bem, S.L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155-162.
- Bem, S.L. (1977). On the utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 196-205.

- Bem, S.L. (1981). Gender schema theory: a cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Berkery, E., Morley, M., & Tiernan, S. (2013). Beyond gender role stereotypes and requisite managerial characteristics: From communal to androgynous, the changing views of women. *Gender in Management: An International Journal*, 28(5), 278-298.
- Berzins, I., Welling, M.A., & Wetter, R.E. (1978). A new measure of psychological androgyny based on the Personality Research Form. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 4, 126-138.
- Bisegger, C., Cloetta, B., Bisegger, U., Abel, T., Ravens-Sieberer, U., & the European Kidscreen group. (2005). *Sozial- und Präventivmedizin*, 50(5), 281-291.
- Bussey, K. & Bandura, A. (2004). Social cognitive theory of gender development and functioning. En A. H. Eagly, A. E. Beall y R. J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (pp. 92-119). Nueva York: The Guilford Press.
- Canadian Institutes of Health Research (2016). *Sex, gender and health research guide: A tool for CIHR applicants*. Recuperado de <http://www.cihr-irsc.gc.ca/e/32019.html>
- Cantera, L., & Blanch, J. (2010) Percepción social de la violencia en la pareja desde los estereotipos de género. *Intervención psicosocial*, 19(2), 121- 127.
- Careaga, G.P. (1996). *Las Relaciones entre los Géneros en la Salud Reproductiva*. Comité Promotor por una Maternidad sin Riesgos en México. México D.F.
- Casas, M.J. (2010). Calidad de vida del adolescente. *Revista Cubana de Pediatría*, 84 (4), 112-116.

- Caycho, T. (2010). Actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina en adolescentes y jóvenes limeños. *Revista psicológica*, 12(1), 81-101.
- César, A., Bernal, L., Laca, F.A., Mejía, J.C. (2011). Bienestar Subjetivo y Satisfacción con la Vida de Familia en Adolescentes Mexicanos de Bachillerato. *Psicología Iberoamericana*, 19 (2), 17-26
- Chávez-Ayala, R., Rivera-Rivera, L., Leyva-López, A., Sánchez-Estrada, M., & Lazcano-Ponce, E. (2013). Orientación al rol de género y uso de tabaco y alcohol en jóvenes de Morelos, México. *Salud Pública de México*, 55, 43-56.
- Coello, M., & Fernández, J. (2011). Actitudes hacia las mujeres de los esquemáticos frente a los no esquemáticos de género. *Psicothema*, 23(2), 180-188.
- Colás, P., & Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25, 35-58.
- Cole, H.J., Zucker, K.J., & Bradley, S.J. (1982). Patterns of gender-role behavior in children attending traditional and non-traditional day-care centres. *Canadian Journal of Psychiatry*, 27, 410-414.
- Consejo Nacional de Población. (2010). La situación actual de los jóvenes en México: Serie documentos Técnicos. Recuperado de: www.conapo.gob.mx/publicaciones/juventud/capitulos/Doc_completo.pdf
- Constantinople, A. (1973). Masculinity-femininity: An exception to a famous dictum?. *Psychological Bulletin*, 80(5), 389-407.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2015). Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>
- Cortés. A. (2013). Conducta suicida y riesgo. *Revista Cubana de Medicina general integral*, 30(1), 132-139.

- Cowen, E.L. (1991). In pursuit of wellness. *American Psychologist*, 46(4), 404-408.
- Creameens, J., Eiser, C., & Blades, M. (2006). Factors influencing agreement between child self-report and parent proxy-reports on the Pediatric Quality of Life Inventory™ 4.0 (PedsQL™) generic core scales. *Health and Quality of Life Outcomes*, 4, 58.
- Damji, T. & Lee, C.M. (1995). Gender role identity and perceptions of Ismaili Muslim men and women. *Journal of Social Psychology*, 135, 215-223.
- De-sola, A., Martínez, I., & Meliá, J.L. (2003). El cuestionario de actitudes hacia la igualdad de género (CAIG): elaboración y estudio psicométricos. *Anuario de psicología*, 34(1), 101-123.
- Díaz-Loving, R. (2017). *Las garras de la cultura*. Ciudad de México: Manual Moderno.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T., & Rivera, A. (2004). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Revista Interamericana de Psicología*, 38 (2), 263-276.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31, 103-157.
- Diener, E., Emmons R.A., Jarsen R.J., & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Dillabough, J. A. (2001). *Gender theory and research in education: Modernist traditions and emerging contemporary themes*. In B. Francis & C. Skelton (Eds.), *Investigating gender: Contemporary perspectives in education* (pp. 11-26). Buckingham, UK: Open University Press.

- Eagan, S.K., & Perry, D.G. (2001). Gender identity. A multidimensional analysis with implications for psychosocial adjustment. *Developmental Psychology*, 37, 451-463.
- Eagly, A.H. (1987a). *Reporting sex differences*. *American Psychologist*, 42, 756-757.
- Eagly, A.H. (1987b). *Sex Differences in Social Behavior. A social role interpretation*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Eagly, A.H., & Steffen, V.J. (1984). Gender stereotypes stem from the distribution of women and men into social roles. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 735-754.
- Echebarria, A. (2010). Role Identities versus Social Identities: Masculinity, Femininity, Instrumentality and Communality. *Asian Journal of Social Psychology*, 13(1), 30-43.
- Eisler, R. (1992). *La transformación social y lo femenino: de la dominación a la colaboración solidaria*. Editorial Kairós. Barcelona.
- Estévez, E., Martínez, B. & Musitu, G. (2006). La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: La perspectiva multidimensional. *Intervención Psicosocial*, 15, 223-233.
- Fernández, I., Zubieta, E., & Páez, D. (2000). Expresión e inhibición emocional en diferentes culturas. In D. Páez & M. M. Casullo (Comps.), *Cultura y Alexitimia: ¿cómo expresamos aquello que sentimos?* (pp. 73-98). Buenos Aires: Paidós.
- Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia. 2014. *Adolescencia y juventud: adolescencia y juventud*. Recuperado de: http://www.unicef.org/spanish/adolescence/index_bigpicture.html

- García, E., Menéndez, E., García, P., & Rico, R.A. (2010). Influencia del sexo y del género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Psicothema*, 22(4), 606-612.
- García, S., Corrales, E., Enamorado, A.L., Álvarez, I., & Talavera, M. (2010). *Orientación sexual y calidad de vida en estudiantes adolescentes*. III Congreso Regional de Medicina Familiar Wonca Iberoamericana. Universidad de ciencias médicas de Granma. México.
- García-Pérez, R., Rebollo-Catalán, M.A., Buzón-García, O., González-Piñal, R., Barragán-Sánchez, R., & Ruíz-Pinto, E. (2010). Actitudes del alumnado hacia la igualdad de género. *Revista de Investigación Educativa*, 28, 217-232.
- Gartzia, L., Arizeta, A., Balleuerka, N., & Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de psicología*, 28(2), 567-575.
- Giménez, C., Ballester, R., Gil, M.D., & Díaz, I. (2014). Roles de género y agresividad en la adolescencia. *Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 373-382.
- González, R., Montoya, I., Casullo, M., & Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14(2).
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2002). *Evaluación de los recursos y estresores en la intervención social*. Madrid: Síntesis.
- Guedes, D.P, Astudillo, H.A., Morales, J.M., del Campo, J., & Pires, R. (2014). Calidad de vida relacionada con la salud de adolescentes latinoamericanos. *Revista Panam Salud Pública*, 35, 46–52.

- Gutiérrez, L.M. (2015). Género, sexualidad y transición subjetiva en México: construcción de la adolescencia femenina en las celebraciones de 15 años. *Revista Interdisciplinaria de los estudios de género*, 1, 32-53.
- Hardy, E., & Jiménez, A.L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2), 77-88.
- Hare-Mustin, R.T., & Marecek, J. (1990). *Making a difference: Psychology and the construction of gender*. New Haven: Yale University Press.
- Hawkesworth, M. (1997). Confounding Gender. *Signs*, 22 (3) 697-702.
- Heilbrun, A.B. (1976). Measurement of masculine and feminine sex role identities as independent dimensions. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 44, 183-190.
- Helgeson, V.S. (2002). *The Psychology of Gender*. New Jersey: Prentice Hall.
- Hidalgo-Rasmussen, C.A., Hidalgo-San Martín, A., Rasmussen-Cruz, B., & Montaña-Espinoza, R. (2011). Calidad de vida, según percepción y comportamientos de control del peso por género, en estudiantes universitarios adolescentes en México. *Cad Saúde Pública*, 27, 67-77.
- Inglés, C.J., Piqueras, J.A., García-Fernández, J.M., García-López, L.J., Delgado, B., & Ruiz-Esteban, C. (2010). Diferencias de género y edad en respuestas cognitivas, psicofisiológicas y motoras de ansiedad social en la adolescencia. *Psicothema*, 22(3), 276-381.
- Jing, S., & Donald, S. (2007). Age and gender effects on resilience in children and adolescents. *The International Journal of Mental Health Promotion*, 9 (1), 16-25.
- Judge, T. (1990). *Job satisfaction as a reflection of disposition: Investigating the*

relationship and its effects on employee adaptive behaviors (Tesis Doctoral).
Universidad de Illinois, Estados Unidos de América.

LaFrance, M., Paluck, E.L., & Brescoll, V. (2004). *Sex changes. A current perspective on the Psychology of gender*. En A.H. Eagly, A.E. Bell y R.J. Sternberg, (Eds.), *The psychology of gender*. Nueva York: The Guilford Press.

Lameiras, M., & Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social, 17* (2), 119-127.

Laqueur, T. (1990). *Making SEX. Body and gender from the Greeks to Freud*.
Cambridge: Harvard University Press.

Lemaster, P., Strough, J., Stoiko, R., & DiDonato, L. (2015). To have and to do: Masculine facets of gender predict men's and women's attitudes about gender equality among college students. *Psychology of Men & Masculinity, 16*(2), 195-205.

Ley general de educación. (2015). Recuperado de:
https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/558c2c24-0b12-4676-ad90-8ab78086b184/ley_general_educacion.pdf

Lila, M. S. & Buelga, S. (2003). Familia y adolescencia: el diseño de un programa para la prevención de conductas de riesgo. *Encuentros en Psicología Social, 1*, 72-78.

Lips, H.M. (2001). *Sex & Gender. An introduction* (4ta edición). Londres: Mayfield.

Lorenzi-Cioldi, F. (1993). Après les genres: L'androgynie. *Revista de Psicología Social, 8*(2), 153-162.

Lozano, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. *Última década, 40*(1), 11-36.

- Lupano, M.L., & Castro, A. (2010). Análisis de características estereotípicas de género en líderes y seguidores. *Summa psicológica*, 7(2), 55-56.
- Maccoby, E. E. & Martin, J. A. (1983). *Socialization in the context of the family: parent-child interaction*. En P.H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology* (pp. 1-101). New York: Wiley.
- Markus, H., Crane, M., Bernstein, S., & Siladi, M. (1982). Self-schemas and gender. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 38-50.
- Martín, G., Lucas, B., & Pulido, R. (2011). Diferencias de género en el afrontamiento en la adolescencia. *BROCAR*, 35, 157-166.
- Matud-Aznar, M.P. (2008). Género y salud. *Suma Psicológica*, 15, 75-93.
- Matud-Aznar, M.P. (2017). *Género y salud. Binomio que condiciona la calidad de vida de mujeres y hombres* (Col. Cuadernos de Psicología 05). La Laguna (Tenerife): Latina.
- Money, J. (1955). Hermaphroditism, gender, and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic findings. *Bulletin of The Johns Hopkins Hospital*, 96, 253-364.
- Money, J., & Ehrhardt, A.A. (1972). *Man and woman, boy and girl*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. (Trad. Desarrollo de la sexualidad humana.. Madrid: Morata, 1982).
- Money, J., Hampson, J.G., & Hampson, J.L. (1955). An examination of some basic sexual concepts: The evidence of human hermaphroditism. *Bullet of The Johns Hopkins Hospital*, 97, 301-319.
- Montoya, B.I., & Landero, R. (2008). Satisfacción con la vida y autoestima en jóvenes de familias monoparentales y biparentales. *Psicología y Salud*, 18, 117-122.

- Moral-de-la-Rubia, J. (2011). Homosexualidad en la juventud mexicana y su distribución geográfica. *Papeles de población*, 67(1), 111-134.
- Musitu G., & García, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293
- Musitu, G., & Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12, 179-192.
- Musitu, G., Jiménez, T. I., & Povedano, A. (2008). *Familia y escuela: escenarios de riesgo y protección en la violencia escolar*. En A. Carpi, C. Gómez, C. Guerrero y F. Palmero (Coords), *Violencia y Sociedad* (pp. 59-99). Generalitat Valenciana. Conselleria D'Educación.
- Naranjo, R., & González, C. (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12(3), 389-403.
- Nava, M.G. (2012). La calidad de vida: un análisis multidimensional. *Enfermería Neurológica*, 11(3), 129-137.
- Neto, F. (1993). The Satisfaction with life scale: Psychometrics properties in an adolescent sample. *Journal of Youth and Adolescence*, 22 (2), 125-134.
- Norström, L., Lindberg, L., & Månsdotter, A. (2012). Could gender equality in parental leave harm off-springs' mental health? a registry study of the Swedish parental/child cohort of 1988/89. *International Journal for Equity in Health*, 11(1), 1-10.
- Núñez, A., Tobón, S., Arias, D., Hidalgo, C., Santoyo, F., Hidalgo, A., & Rasmussen, B. (2010). Calidad de vida, salud y factores psicológicos asociados. *Perspectivas en Psicología* (13), 11-32.

- Organización Mundial de la Salud (1996). Foro Mundial de la Salud. Ginebra.
- Organización Mundial de la Salud. (2014). *Health for the world's adolescents*.
Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2014/focus-adolescent-health/es/>
- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Género, nota descriptiva N°403*.
Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs403/es/>.
- Oswald, P.A. (2004). An Examination of the Current Usefulness of the Bem Sex-role Inventory. *Psychological Reports, 94*, 1331-1336.
- Oyarzún, G., Estrada, C., Pino, E., & Oyarzún, M. (2012). Habilidades sociales y rendimiento académico: Una mirada desde el género. *Acta Colombiana de Psicología, 15* (2), 21-28.
- Pardo, G., Sandoval, A., & Umbarila, D. (2004). Adolescencia y depresión. *Revista Colombiana de Psicología, 13*(1), 17-32.
- Parsons, T., & Bales, R.G. (1955). *Family, socialization and interaction process*. Glencoe: Free Press.
- Patrick, D., Edwards, T., Topolski, T., & Walwick, J. (2002). Youth quality of life: a new measure incorporating the voices of adolescents. *Quality of Life Newsletter; 28*, 7-8.
- Pavot, W., Diener, E., Colvin, C.R., & Sandvik, E. (1991). Further validation of the Satisfaction With Life Scale: Evidence for the crossmethod convergence of well-being. *Social Indicators Research, 28*(1), 1-20.
- Petito, J.S., & Cummins, R. (2000). Quality of life in adolescents: The role of perceived control, parenting style, and social support. *Behavior Change, 17*, 196-207.

- Pinos, V., & Pinos, G. (2011). Actitudes de los adolescentes escolarizados de Cuenca hacia la diversidad sexual. *Maskana*, 2(1), 1-16.
- Pinos, V., & Pinos, G., & Palacios, M. (2012) Percepciones sobre la diversidad sexual en adolescentes escolarizados de la ciudad de Cuenca. *Maskana*, 2(2), 39-55.
- Povedano, A., Hendry, L.B., Ramos, M.J., & Varela, R. (2011). Victimización escolar: Clima familiar, autoestima y satisfacción con la vida desde una perspectiva de género. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 5-12.
- Prinstein, M. J., Boergers, J. & Vernberg, E. M. (2001). Overt and relational aggression in adolescents: Socialpsychological adjustment of aggressors and victims. *Journal of Clinical Child Psychology*, 30, 479-491
- Quinceno, J.M., & Vinaccia, S. (2014). Calidad de vida en adolescentes: Análisis desde las fortalezas personales y las emociones negativas. *Terapia Psicológica*, 32(3), 185-200.
- RAE Real Academia Española de la Lengua (2015). *Diccionario RAE* en línea. España: RAE.
- Rajmil, L., Alonso, J., Berra, S., Ravens-Sieberer, U., Gosch, A., Simeoni, M.C., Auquier, P., & The KIDSCREEN group. (2006). Use of a children questionnaire of health-related quality of life (KIDSCREEN) as a measure of needs for health care services. *Journal of Adolescent Health*, 38: 511-518.
- Rajmil, L., Serra-Sutton, V., Fernández-López, J., Berra, S., Aymerich, M., Cieza, A., Ferrer, M., Bullinger, M. & Ravens, U. (2004). Versión española del cuestionario de calidad de vida relacionada con la salud en población infantil y de adolescentes: el KINDL. *Anales de Pediatría*, 60(6), 514-521.

- Ravens-Sieberer, U. & Bullinger, M. (1998). Assessing Health-related Quality of Life in Chronically ill Children with the German KINDL: First Psychometric and Content Analytical Results. *Quality of Life Research*, 7, 399-407.
- Ravens-Sieberer, U., Auquier, P., Erhart, M., Gosch, A., Rajmil, L., Bruil, J., & Kilroe, J. (2007). The KIDSCREEN-27 quality of life measure for children and adolescents: psychometric results from a cross-cultural survey in 13 European countries. *Quality of Life Research*, 16 (8): 1347-56.
- Restrepo-Restrepo, C., Vinaccia, S., & Quinceno, J.M. (2011). Resiliencia y depresión: un estudio exploratorio desde la calidad de vida en el adolescente. *Summa psicológica*, 18(2), 41-48.
- Rey, C. (2008). Habilidades prosociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus pares. *Acta Colombiana*, 11(1), 107-118.
- Rosenfield, S. & Smith, D. (2010). Gender and mental health: Do men and women have different amounts or types of problems? En T. L. Cheid y T. N. Brown (Eds), *A Handbook for the study of mental health: Social contexts, theories, and systems* (pp. 256-267). Nueva York: Cambridge University Press.
- Rueden, U., Gosch, A., Rajmil, L., Bisegger, C., Ravens-Sieberer, U., & the European KIDSCREEN group. (2006). Socioeconomic determinants of health related quality of life in childhood and adolescence: results from a European study. *J Epidemiol Community Health*, 60, 130-135. DOI: 10.1136/jech.2005.039792

- Sánchez-Sosa, J.C., Villarreal-González, M.E., Musitu, G., & Martínez, B. (2010). Ideación Suicida en Adolescentes: Un Análisis Psicosocial. *Intervención Psicosocial, 19*(3), 279-287. DOI: 10.5093/in2010v19n3a8
- Sandberg, D.E., Meyer-Bahlburg, H.F., & Yager, T.J. (1993). Feminine gender role behavior and academic achievement: Their relation in a community sample of middle childhood boys. *Sex Roles, 29*, 125-140.
- Secretaría de Educación Pública. *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2013-2014*. (2014). Recuperado de: http://fs.planeacion.sep.gob.mx/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2013_2014.pdf
- Spear, L.P. (2000). The adolescent brain and age-related behavioral manifestations. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews, 24*(4), 417-463.
- Spence, J. (1993). Gender-related traits and gender ideology: Evidence for a multifactorial theory. *Journal of Personality and Social Psychology, 64*(4), 624-635.
- Steinberg, L. (2005). Cognitive and affective development in adolescence. *Trends in cognitive sciences, 9*(2), 69-74. DOI:10.1016/j.tics.2004.12.005
- Suldo, S. (2001). *Interrelationships among parenting behavior, life satisfaction and adolescent behavior problems: A mediational model*. Unpublished Masters thesis. University of South Carolina.
- Swallen, K., Reither, M., Haas, S., & Meier, A. (2005). Overweight, obesity, and health-related quality of life among adolescents: the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *Pediatrics, 115*, 340-347.

- Tarazona, D. (2005). Autoestima, satisfacción con la vida y condiciones de habitabilidad de quinto año de media: un estudio factorial según pobreza y sexo. *Revista IIPSI*, 8(2), 57-65.
- Terman, L.M., & Miles, C.C. (1936). *Sex and personality: Studies in masculinity and femininity*. McGraw-Hill publications. New York. 600 pp.
- Unger, R.K. (1979). Toward a redefinition of sex and gender. *American Psychologist*, 34, 1085-1094.
- Unger, R.K. (2001). *Handbook of the Psychology of Women and Gender*. Nueva York: Wiley.
- Urzúa, A., & Caqueo-Urizar, A. (2012). Calidad de vida: una revisión teórica del concepto. *Terapia psicológica*, 30(1), 61-71.
- Urzúa, A., Cortés, E., Prieto, L., Vega, S. & Tapia, K. (2009a). Autoreporte de la calidad de vida en niños y adolescentes escolarizados. *Rev Chil Pediatr*, 80, 237-243
- Urzúa, A., Cortés, E., Vega, S., Prieto, L., & Tapia, K. (2009b). Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Auto Reporte de la Calidad de Vida KIDSCREEN-27 en Adolescentes Chilenos. *Terapia psicológica*, 27, 83-92.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.
- Videra-García, A., & Reigal-Garrido, R. (2013). Autoconcepto físico, percepción de salud y satisfacción vital en una muestra de adolescentes. *Anales de psicología*, 29, 141-147.

- Wee, H., Ravens-Sieberer, U., Erhart, M., & Li, S.C. (2007). Factor structure of the Singapore English version of the KINDL Children Quality of Life Questionnaire. *Health and Quality of Life Outcomes*, 5(4), 1-8.
- Wee, H.L., Ravens-Sieberer, U., & Erhart, M. (2007). Factor structure of the Singapore English version of the Kindl children quality of life questionnaire. *Health Qual Life Outcomes*, 5, 1-8.
- Young, .M.H., Miller, B.C., Norton, M.C., & Hill, E.J. (1995). The effect of parental supportive behaviors on life satisfaction of adolescent offspring. *Journal of Marriage and Family*, 57, 813-822.
- Young, R., & Sweeting, H. (2004). Adolescent bullying relationships, psychological well-being, and gender atypical behavior: A gender diagnosticity approach. *Sex Roles*, 7, 525-537.
- Yubero, S., Larrañaga, E., & Navarro, R. (2011). Estereotipo e identidad de género en las conductas de acoso escolar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 187-196.
- Zubieta, E. M., & Delfino, G. I. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, 17, pp. 277-283.
- Zubieta, E., Muratori, M., & Fernández, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: explorando diferencias de género. *Salud & Sociedad*, 3, 66-76.